

BIOGRAFIA  
del Sr. General  
DON JUAN ZUAZUA

ESCRITA POR  
EL LIC.  
Hermenegildo Dávila

1892

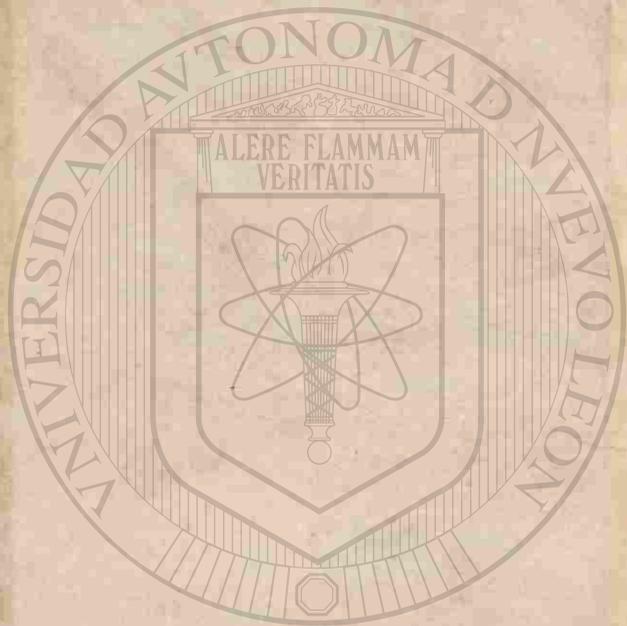
92  
Z93d



121  
120  
119  
118  
117



1080003904



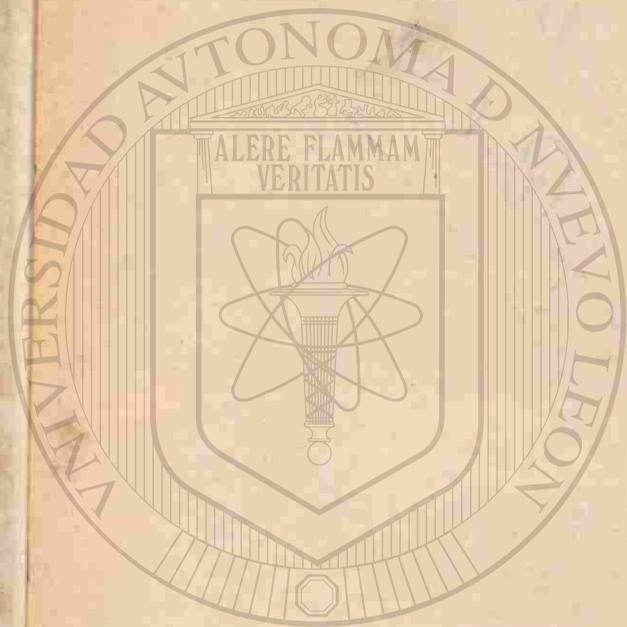
*Propiedad del Sr.  
Santiago Roel Jr.*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1 Car  
Juan

BIOGRAFIA  
DEL SR. GENERAL

**Don Juan Zuazúa,**

ESCRITA POR

EL LIC.

HERMENEGILDO DAVILA,

La soberanía pertenece  
al pueblo, y el pueblo, que  
conoce su soberanía, es in-  
vencible.

GENERAL ZUAZÚA.

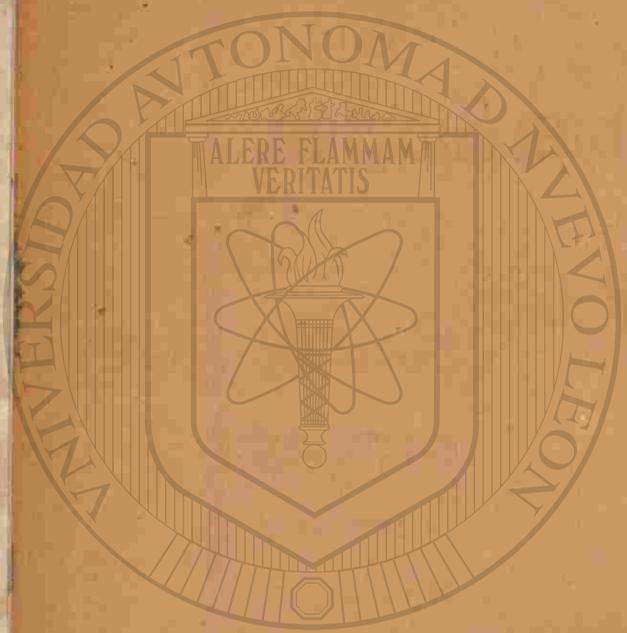
TIP. CALLE DE DR. MIER NUM. 70.

MONTERREY.

1892.



92 VT  
293d 12/III/79



BIOGRAFIA

*authoy*  
*Ker...*

DEL SR. GENERAL

Don Juan Zúazúa,

ESCRITA POR

EL LIC.  
HERMENEGILDO DÁVILA.

Es propiedad del Autor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

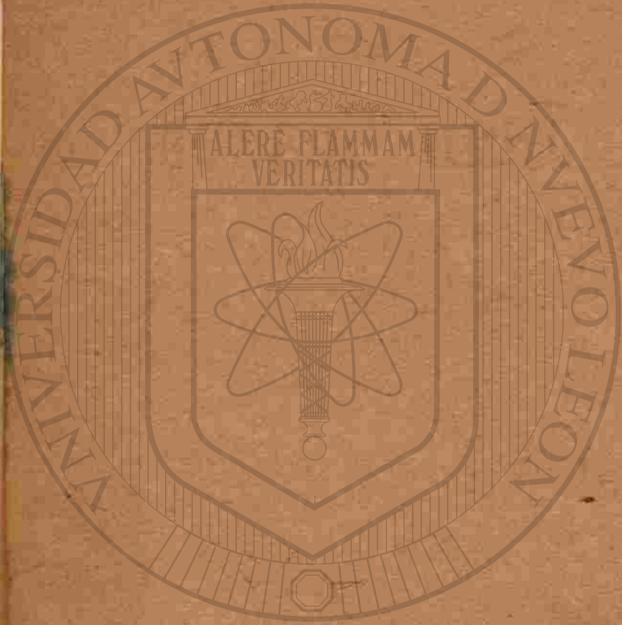
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
TIP. CALLE DE DR. MIER NUM. 70.  
MONTERREY.

1892.

F-1233

~~75.22~~

D3



HOMENAJE

DE

RESPECTUOSO AFECTO

AL SR.

U A N L

*Sral. Bernardo Reyes*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FSRM

3904



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## Dos palabras

Ignoro cual llegue á ser la acogida que se dispense á la Biografía del Sr. Gral. D. Juan Zúazúa. Escrita con el deseo de estudiar la época de nuestra historia local, en que se destacó su personalidad, bien puedo decir que es el primer trabajo literario sobre dicha época. Basta saber que aquel intrépido caudillo formó, por decirlo así, una escuela de nueva táctica, en que recibieron su primera educación militar un Aramberri, un Zaragoza, un Escobedo y tantos otros, para poder apreciar la alteza de sus acciones.

En "*La Voz de Nuevo León*" publiqué algunos artículos sobre rasgos biográficos del Gral. Zúazúa. Leídos por el respetable Sr. Gral. Escobedo tuvo la bondad de honrarme con acopio de datos, que vinieron á rectificar algunas fechas, á modificar varias apreciaciones y á modelar, de una manera mas precisa, la figura del inmortal fronterizo. Creo, pues, que mi estudio es mas completo

ahora y que corresponde á dar á conocer al ilustre soldado en toda la realidad histórica en que apareció.

Y debo decir, que el haber ejecutado el presente trabajo, débolo al actual Jefe del Estado, que, amante de las glorias de Nuevo León, me impulsó á emprenderlo. Y nacida mi obra á su iniciativa, natural deber de gratitud es tener el honor de dedicársela, como lo hice con los Rasgos Biográficos.

Necesitamos transmitir á la posteridad, antes de que se hundan en el olvido, ó sean contradichos por la duda, los hechos de nuestros grandes hombres. El Gral. Zúazúa es uno de ellos, y harta satisfacción será para mí el lograr que en mi trabajo aparezca, si nó con toda la brillantez en que lo hicieron destacarse sus acciones, al ménos con toda la verdad histórica.

H. DAVILA.

Biografía del Sr. General

## Juan Zúazúa.

La soberanía pertenece al pueblo,  
y el pueblo, que conoce su soberanía,  
es invencible.

GENERAL J. ZUAZUA.

DON MARTIN DE ZAVALA.—LIC. FRANCISCO BARBADILLO Y VICTORIA.—DR. FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.—DR. JOSÉ ELEUTERIO GONZALEZ.—GENERAL JUAN ZÚAZÚA.

Obsérvase en la historia un fenómeno, que ha dado origen á la teoría del hombre necesario, sostenida por algunos pensadores con razones un tanto especiosas. Tal fenómeno consiste en que aparecen figuras prominentes, que son como la encarnación de una época, mas ó menos larga, y la cual se desarrolla al calor de una idea madre. Los hombres, si bien se considera, no son mas que los instrumentos, mediante los cuales el

ahora y que corresponde á dar á conocer al ilustre soldado en toda la realidad histórica en que apareció.

Y debo decir, que el haber ejecutado el presente trabajo, débolo al actual Jefe del Estado, que, amante de las glorias de Nuevo León, me impulsó á emprenderlo. Y nacida mi obra á su iniciativa, natural deber de gratitud es tener el honor de dedicársela, como lo hice con los Rasgos Biográficos.

Necesitamos trasmitir á la posteridad, antes de que se hundan en el olvido, ó sean contradichos por la duda, los hechos de nuestros grandes hombres. El Gral. Zúazúa es uno de ellos, y harta satisfacción será para mí el lograr que en mi trabajo aparezca, si nó con toda la brillantez en que lo hicieron destacarse sus acciones, al ménos con toda la verdad histórica.

H. DAVILA.

Biografía del Sr. General

## Juan Zúazúa.

La soberanía pertenece al pueblo,  
y el pueblo, que conoce su soberanía,  
es invencible.

GENERAL J. ZUAZUA.

DON MARTIN DE ZAVALA.—LIC. FRANCISCO BARBADILLO Y VICTORIA.—DR. FRAY SERVANDO TERESA DE MIER.—DR. JOSÉ ELEUTERIO GONZALEZ.—GENERAL JUAN ZÚAZÚA.

Obsérvase en la historia un fenómeno, que ha dado origen á la teoría del hombre necesario, sostenida por algunos pensadores con razones un tanto especiosas. Tal fenómeno consiste en que aparecen figuras prominentes, que son como la encarnación de una época, mas ó menos larga, y la cual se desarrolla al calor de una idea madre. Los hombres, si bien se considera, no son mas que los instrumentos, mediante los cuales el

sentimiento ó la idea se realizan á travez del tiempo y del espacio. Quienes sobresalen de entre ellos vienen á ser tan sólo las manifestaciones de una condición social, una modulación que la caracteriza; pero nó la personificación de ella misma.

La historia local de Nuevo-León no ha debido sustraerse de aquella ley sociológica. Ella nos presenta en el segundo tereio del Siglo XVII al legendario gobernador General D. Martín de Zavala, intrépido, audaz, temerario, representante genuino de la conquista, llevando la punta de su espada hasta los mas recónditos aduares de los indígenas guerreros, y repeliéndolos hácia las entonces desconocidas regiones del Norte. Desde aquellos días, de interior, se hizo exterior la guerra para con las tribus de naturales no reducidas, ó rebeldes.

Después, á principios del Siglo XVIII, aparece la bella y magestuosa personalidad del Lic. D. Francisco Barbadillo y Victoria, planteando una política de lenidad, de transacción, entre el vencedor y el vencido, entre el conquistador y el conquistado, con el alto propósito de hacer de cada indígena un propietario, un elemento social en toda la extensión de la palabra. El sembró los gérmenes de la evolución en que, debido á la fusión de razas competidoras, debería supeditar la que llevase en su sangre mas vigor y en su espíritu los ideales mas en armonía con la naturaleza humana.

Al espirar el siglo XVIII. y en los comienzos del presente, surge el nuevo-leonés Fray Servando Teresa de Mier, irradiando en la historia general de México y de toda la América latina, mas bien que en la estrecha y reducida de una Provincia. Otras y otras personalidades siguieron en las letras á la del egregio Dr. Mier, debiendo citarse, como la mas encumbrada en nuestros dias, la del insigne médico filántropo y Mentor de la juventud, Dn. José Eleuterio González.

En otro orden de ideas, en otro terreno, en las armas, Nuevo León ha tenido también hombres preclaros y sobresalientes. Las luchas constantes contra los salvajes; la invasión Norte-Americana; la guerra contra la Dictadura; la de Tres años, ó de Reforma, y la de la Invasión francesa; fueron otros tantos teatros en que aparecieron soldados, tan valerosos, como leales, y caudillos tan intrépidos, como firmes en sus convicciones. Viven aún varios de esos caudillos, cuyas vidas se hallan reseñadas, con mas ó ménos extensión, en la obra monumental de *Hombres eminentes de México*, mostrando ellas el valioso contingente con que nuestro Estado ha concurrido en la evolución tan profunda, que se ha operado en el país durante las cuatro últimas décadas.

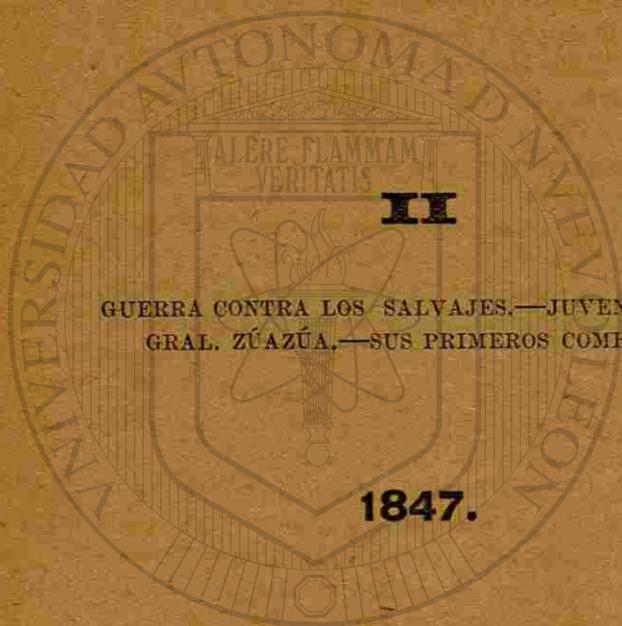
Pero entre esos jefes nuevo-leoneses hubo uno, cuya vida fué en alto modo importante, y cuyas cenizas, que reposan desde hace poco más de seis lustros, no han sido re-

movidas por el aliento de la alabanza, mejor dicho, por el bienhechor halago de la justicia. Cayó.....! mas nó como víctima; sino en tributo á sus convicciones en medio de civil contienda. Hoy no somos, ser no debemos los apasionados de ayer; somos, debemos ser los jueces del pasado, que, al emitir un fallo, poniendo la mano sobre el corazón, descúbrense respetuosos ante la posteridad. El tiempo en su veloz é imperturbable carrera derrama el hábito con que se moderan los errados arranques de la ceguedad política, y da el ajustado criterio de la historia para juzgar con serenidad á los hombres.

Por los conocedores de nuestras cosas locales bien se comprenderá, que nos referimos al General Juan Zúazúa. Y nos hemos fijado en él para presentarlo como el ilustre entre nuestros ilustres soldados, porque en él realmente se personifican triunfos de Nuevo-León, así en las luchas contra el salvaje, ó sea, contra la barbárie; como en las luchas de la civilización, contra el retroceso, irradiando en su personalidad algo del *quid divinum*, del genio, que sabe crear y combinar los elementos generadores del triunfo.

Y bien merece, en verdad, tan bravo hijo de la Frontera, el lugar que le asignamos en la galería de nuestros pro-hombres, decimos mal, es acreedor, no sólo á que su retrato haya sido colocado en nuestros días en el salón de honor de nuestro Palacio de Gobier-

no, donde se destacan varios de los de nuestros hombres eminentes, sino que su estatua sea una de las que representen á Nuevo León en la Calzada de Hombres ilustres en la capital, donde será el símbolo de nuestras glorias militares, en la sangrienta guerra en que se alcanzó el triunfo de nuestras libertades civiles y políticas.



GUERRA CONTRA LOS SALVAJES.—JUVENTUD DEL  
GRAL. ZÚAZUA.—SUS PRIMEROS COMBATES.

1847.

Período de gestación laboriosa debe conceptuarse para Nuevo León, el transcurrido desde que se proclamó la independencia nacional, lo cual se verificó en esta Ciudad el 4 de Julio de 1821, hasta el fallecimiento del Gobernador D. José María Parás, que acaeció treinta años después, habiendo sido el primer gobernante nombrado á continuación de la Invasión americana, y uno de los últimos, según el Dr. José Eleuterio González, de los que rigieron patriarcalmente al Estado.

En todo aquel período, la guerra contra los bárbaros fué incesante. No se registra casi nada otra cosa en el "Periódico Oficial" de aquellos días, que partes de las autoridades de los pueblos del Norte, sobre invasiones mas ó menos sangrientas de Lipanes, Seminolas y Comanches. Y lo que es más, no era raro que fuesen alentados en sus devastadoras correrías por americanos interesados en los grandes robos de ganados, que iban á ser vendidos á precio ruin, allende el Bravo. Esa es la historia, y al consignar tal hecho, no hacemos mas que reproducirlo. En historia no se inventa. ¡Y cuántas de aquellas asoladoras correrías alcanzaron á los Estados de Zacatecas y San Luis Potosí, llegando hasta las Villas del Sur de Nuevo-León, en donde desaparecieron varias fincas rústicas, siendo víctimas muchísimas familias! Invasiones hubo que pusieron en movimiento á todos los hijos de nuestro Estado y los de Coahuila.

En el Norte, aquellas invasiones, tan rápidas como destructoras, eran casi diarias. Los moradores de los pueblos de aquel rumbo, aun para venir á la capital, necesitaban reunirse en carabanas, para poder caminar con la seguridad, si nó de la vida, al menos de la defensa. Semejante modo de sér, heredado desde los tiempos coloniales, y exigido por la convicción de que la lucha contra el salvaje era cuestión de vida ó de muerte, sin el menor rasgo de conmiseración, sin la

menor esperanza de humanidad por parte de enemigo tan audaz como cruel, y tan astuto como implacable; hacía, de nuestros hermanos del Norte, hombres de guerra avezados al peligro desde la juventud, sufridos en las intemperies é impasibles en los sufrimientos.

Esas constantes luchas templaban el carácter de los fronterizos. En efecto: la audacia del indio los hacía temerarios; lo arde de aquel, precavidos; lo infatigable del eterno enemigo, tenaces y la ferocidad del comanche, valientes en grado heróico. No podía ser cobarde quien se batía con el salvaje, tan ágil en pelear pié á tierra, como á caballo, sobre cuyo lomo, atronando el espacio con terrífico alarido, deslizábase en veloz carrera, cual si fuese una ala del no domado bruto. Sobrepujar al indio en sufrir hambres y sedes; vencerlo en las fatigas y dominarlo en las luchas: hé allí los elementos que formaban el amor propio de los fronterizos en aquellas diarias y mortíferas refriegas. Hacíanse en ellas, por decirlo así, hombres de hierro, incommovibles en las dificultades y en los peligros.

En tan difíciles luchas comenzó á darse á conocer el joven Juan Zuázua, de la Villa de Lampazos, sexto hijo de Dn. Juan Zúazúa, español, y Doña Luisa Esparza, mexicana. Vino á la vida el 6 de Enero de 1820. En sus primeros años, habiendo quedado huérfano en la infancia, estuvo en la escuela mu-

nicipal. Después pasó al Hospicio de Villaldama, y, por último, al Seminario Conciliar de Monterrey, único plantel de educación secundaria por aquel tiempo en toda la Frontera del Norte de la República,

Aunque de talento claro el joven Zúazúa, su carácter independiente lo llevaba á género de vida distinto del reposado y tranquilo que impone el estudio. Abandonó la carrera de las letras, y se volvió á su pueblo natal, en donde se dedicó al comercio y la agricultura. No descuidaba, por eso, el cultivo de su espíritu; sino, por el contrario, se dedicaba á la lectura, principalmente de la historia y de obras militares.

Parece, ocasiones, que el hombre en su desarrollo, es como la planta, que no absorbe del medio-ambiente en que vive, sino aquello que sirve para su medro, para su crecimiento y para sostenerla en las luchas por la existencia. El Sr. Zúazúa en el aislamiento, relativamente reducido de su pueblo, inconscientemente, por inclinación irresistible, atesoraba conocimientos, que mas tarde deberían darle madurez, levantado corazón, haciéndolo aparecer con sus aptitudes naturales hombre superior en todas las circunstancias batallas, que es donde se dan á conocer los grandes caracteres.

Y bien que la teoría, que preparaba la formación de aquel joven, fuesen sus lecturas; empero, su escuela práctica, fué la guerra contra los salvajes, en la que siempre figuró como

el caudillo de sus convecinos. Podríase decir que había nacido Jefe; porque la perspicacia y esplendidéz de su espíritu; lo enérgico de su voluntad; la celeridad y lo acertado de sus determinaciones; la actividad en el obrar y sus nunca desmentidos valor y patriotismo, lo llevaban á ser el primero siempre. Allí aprendió lecciones de sagacidad: comprendió la ventaja de una acertada exploración; la del combate con tiradores; la de obrar activamente en guerrillas y el doble uso de hacer maniobrar al soldado de caballería, según las exigencias del momento, pié á tierra ó montado. Esta táctica despertó sus aptitudes militares, lo hizo Jefe y le preparó importantes triunfos en días posteriores, cuando sus rifles debían de caer como huracán sobre las disciplinadas legiones del Dictador ó las reaccionarias en la guerra de Reforma.

Hallábase en Lampazos cuando apareció la Invasión americana en 1846. Al punto, acompañado de su hermano mayor D. Carlos, se vino á Monterrey á presentarse al General Mariano Arista, para que utilizase sus servicios. Fueron ambos nombrados Alféreces. Desde luego Zúazúa comenzó á distinguirse, habiendo ascendido á Capitán, con cuyo empleo concurrió á las acciones de Palo Alto y la Resaca. Destituido del mando Arista, Zúazúa lo acompañó hasta San Luis, volviendo después á Monterrey á reunirse con el General Ampudia. Tomó entonces parte en la heroica defensa de esta plaza, la cual, como

es bien sabido, por impericia fué entregada á los norte-americanos, precisamente cuando el Jefe de éstos, Taylor, estaba para levantar el sitio y emprender la retirada. Faltó serenidad en el General Ampudia, no obstante que su fuerza había rechazado bizarramente los ataques del enemigo.

Perdida Monterrey, y organizando el Capitán Zúazúa con sus propios elementos una guerrilla, marchó al Estado de Tamaulipas, donde se reunió con los hermanos Alderete con objeto de hostilizar á los americanos, como lo hicieron en varios encuentros.

Por aquellos días había sido destacado el valiente General Urrea con una columna de 500 á 600 caballos, de los Regimientos Fieles de Guanajuato y Libres de Jalisco, para caer sobre la retaguardia del enemigo que marchaba sobre el Saltillo. El reunió las guerrillas de Tamaulipas y Nuevo León y asaltó á un fuerte convoy, valioso de dos millones de pesos, que venía para Monterrey, principiando el combate á inmediaciones de la Hacienda de Ramos, hoy Villa de Dr. González, y concluyendo en la de Marín. El convoy fué tomado, y el General Urrea lo entregó al Coronel Miguel M. Miramón (padre del célebre General de ese apellido) quien lo custodió hasta Tula. Allí figuró como Alférez el joven Mariano Escobedo, quien, días antes, había concurrido á las órdenes del Capitán Francisco Martínez Salazar, al encuentro en el Cañón de Santa Rosa, entre Linares

y Galeana, en que había sido derrotada una partida de americanos.

Asistió después Zúazúa á la batalla de la Angostura y siguió prestando sus servicios hasta la conclusión de aquella desastrosa guerra con los tratados de Guadalupe. Entonces se retiró á su pueblo, decepcionado de los hombres que regían los destinos de la patria, tan débiles en los campos del combate, como al consentir en la pérdida de la mitad de nuestro territorio.

### III

INSURRECCIÓN DE LA FRONTERA.—TOMA DE MONTERREY.—UNIÓN CON FUERZAS DE TAMAULIPAS.—TOMA DEL SALTILLO.—MARCHA AL INTERIOR.—COMBATE EN MORTERILLOS.—OCUPACIÓN DE SAN LUIS POTOSÍ.

1855.

Para un hombre nuevo y animoso, resuelto y lleno de vigor, como lo era el Capitán Juan Zúazúa, cuando acaeció el desastroso desenlace de la guerra norte-americana; natural es pensar que la buena fe y la decidida voluntad, con que en alas del patriotismo había volado á los campos de batalla, recibiendo así el bau-

y Galeana, en que había sido derrotada una partida de americanos.

Asistió después Zúazúa á la batalla de la Angostura y siguió prestando sus servicios hasta la conclusión de aquella desastrosa guerra con los tratados de Guadalupe. Entonces se retiró á su pueblo, decepcionado de los hombres que regían los destinos de la patria, tan débiles en los campos del combate, como al consentir en la pérdida de la mitad de nuestro territorio.

### III

INSURRECCIÓN DE LA FRONTERA.—TOMA DE MONTERREY.—UNIÓN CON FUERZAS DE TAMAULIPAS.—TOMA DEL SALTILLO.—MARCHA AL INTERIOR.—COMBATE EN MORTERILLOS.—OCUPACIÓN DE SAN LUIS POTOSÍ.

1855.

Para un hombre nuevo y animoso, resuelto y lleno de vigor, como lo era el Capitán Juan Zúazúa, cuando acaeció el desastroso desenlace de la guerra norte-americana; natural es pensar que la buena fe y la decidida voluntad, con que en alas del patriotismo había volado á los campos de batalla, recibiendo así el bau-

tismo de fuego del ciudadano, sintiese un choque rudo, que fuera un acerbo desengaño para su espíritu, virgen en política. La conmoción moral que sufrió fué muy profunda. Se encerró en su pueblo, donde continuó, sin embargo, siendo el defensor del hogar, el Jefe de sus conciudadanos en las correrías de los bárbaros.

¿Pensaría, ocasiones, el Sr. Zúazúa, cuando recorría los solitarios bosques, atronados con el terrible alarido del comanche, que era preferible batirse contra tan implacable enemigo, que ser víctima de las combinaciones de los políticos de la malhadada escuela, que casi había hecho objeto de tráfico el santo honor nacional? ¡Quién sabe! Pero si es verdad que las decisiones resueltas, inquebrantables, reconocen por causa profundas é invariables convicciones; fuera de duda es que el fronterizo, cuya vida reseñamos, sintió marcada aversión para con los hombres que implantaban en México un sistema de gobierno, incompatible con la dignidad del ciudadano independiente.

Inoportuno nos sería reseñar el estado político de la República en aquella época; pero, no obstante, creemos que deben tocarse los sucesos políticos, cuando en ellos aparece de algún modo el Sr. Zúazúa, para poder apreciar la trascendencia de sus hechos, la importancia de su personalidad. Su figura comienza á destacarse acentuadamente desde 1855, mirándose desde entonces en él al caudillo,

que personifica al fronterizo guerrero, entre cuyas cualidades resaltan como típicas, la intrepidez, la lealtad y la firmeza.

\*  
\*  
\*

Gobernaba al país, habiendo sido llamado del extranjero, D. Antonio López de Santa Anna. Los puntos capitales de su sistema de gobierno eran dignos de la mas absoluta de las monarquías. El Dictador bien podía repetir la frase que se atribuye á Luis XIV: "*El Estado soy yo.*"

"Centralizado el poder público por el decreto de Mayo (de 1853,) se lee en *México á travez de los Siglos*, centralizados á su vez el "14 las rentas de la Nación; fortalecido el "poder discrecional por la creación de un "cesivo ejército de noventa mil hombres, "creado por disposición de veinte del mismo "mes; restablecidas en decreto de 2 de Junio "las alcabalas, sin perjuicio de la "continuación de todas las contribuciones existentes, según lo dispuesto por el de 14 de "Mayo ya citado; las bases del poder "arbitrario, fuente del suspirado "absolutismo, quedaban puestas y afirmadas y "preparada la implantación de la monarquía."

Gobierno de tal modo constituido, y que en cada uno de los Departamentos ponía á su capricho Comandantes Militares con el nombre de Gobernadores; que desterraba á Europa al ex-presidente Arista; que con pretexto de castigar salteadores prodigaba la muerte por Consejos de guerra á personas desafectas á la administración; que insultaba al pueblo con instituciones monárquicas, como la de la orden de Guadalupe; que destinaba tres millones de pesos para traer tres Regimientos de Suizos, y, en fin, que de los siete millones que pagaron los Estados Unidos Americanos, según los tratados de la Mesilla, dispuso en corto tiempo, sin utilizar un solo centavo en provecho público; gobierno tal, no podía, no debía sostenerse, si es que los hijos de México estimaban en algo su dignidad y sus libertades políticas.

“La Dictadura, dice el sesudo autor de la *Historia de la Revolución de México contra la Dictadura del General Santa Anna*, no sólo hizo pesar su cetro de hierro sobre los actos de la vida civil, sino que penetró con los caprichos de su autoridad, hasta en lo más recóndito del hogar doméstico, para imponer sus mandatos á las acciones de la vida privada. Después que llegó á su apogeo el desarrollo de aquel poder sin límites, ni barreras, fué ya imposible á los ciudadanos entregarse á las expansiones de su corazón entre las cuatro paredes de su casa, para obsequiar á un amigo, para tributar honores al talen-

“to, al genio ó la gloria. Si aquellos actos irritaban la envidia, la vanidad, ó cualquiera otra de las pasiones del gobierno, una orden suya terminante y severa, llegaba hasta el seno de las familias para prohibirlos. La República parecía, ya una cárcel, ó un cuartel, donde nadie se movía sin permiso del Alcaide ó del General en Jefe.”

Aquel orden de cosas, repetimos nosotros, tan opuesto á las inclinaciones marcadamente democráticas de nuestro pueblo, no podía subsistir; porque, de lo contrario, entre los acicates de los genízaros de su Alteza, llegaría á ser despedazado el lábaro de las libertades públicas. Y no subsistió en efecto. Vino la revolución, el Plan de Ayutla, que con la reforma del Plan de Acapulco, puso en conflagración al país. En todos los Estados tuvo eco aquella formidable voz de alarma, y se aprestaron decididos campeones á luchar contra el Dictador, quien no era sostenido más que por sus bayonetas, pues la opinión pública ya lo tenía juzgado. En los pueblos el querer es poder.

\*  
\*  
\*

Nuevo-León no debía permanecer indiferente á los reclamos de la dignidad nacional. Desde el año de 1847, D. Santiago Vidau-

rrí, hijo de Lampazos, servía la Secretaría de Gobierno de nuestro Estado, después de desempeñar en ella empleos secundarios desde hacía varios años. Tal circunstancia lo puso en condiciones de apreciar los acontecimientos políticos del país; de explorar las manifestaciones de la opinión de hombres de valer, respecto al orden de cosas de la época y de escoger la oportunidad de tomar una resolución definitiva en la revolución iniciada en Ayutla contra Santa Anna.

Era Gobernador de Nuevo León el General Gerónimo Cardona, para quien, según se desprende de documentos oficiales, era desconocido el hecho de que su Secretario Vidaurri tramase algo en contra de su Alteza. No supo el cándido gobernante ni que aquel celebrara una conferencia con el entonces Capitán, Nicolás Régules, que vino de comisionado del interior, y ni que tuviera frecuentes reuniones con muchas personas de esta capital. El primer aviso, la primera noticia que tuvo del complot, fué la desaparición del Sr. Vidaurri la noche del 11 de Mayo de 1855, en unión de varios individuos de esta ciudad, entre ellos, algunos jóvenes estudiantes de Jurisprudencia, como lo fueron D. Simón de la Garza y Melo, D. Ignacio Galindo y otros varios.

Cardona mandó perseguir al prófugo. Ignoraba que en Lampazos, lugar para donde se dirigió, ya el Capitán D. Juan Zúazúa estaba preparado. Allí se proclamó el plan de

insurrección contra el Dictador, plan que se llamó *Restaurador de la libertad*. Sin pérdida de tiempo, el intrépido Zúazúa marchó sobre esta capital, aprehendiendo á su paso por Villaldama al Sub-prefecto político. Desde aquel momento, Zúazúa fué el Jefe de las armas, el elemento militar de la revolución, pues tenía todas las aptitudes necesarias para saber mandar y todas las condiciones para ser obedido.

Al presentarse frente á Monterrey la fuerza del caudillo del Norte, fué engrosada con muchos que voluntariamente se le unieron. El 22 de Mayo se atacó la Ciudad, la cual fué tomada al día siguiente, cayendo en poder del vencedor todos los pertrechos de guerra y aun la guarnición.

Concluían los fuegos del combate, cuando el Vice-Cónsul español llamó al Sr. Vidaurri á su casa, donde se hallaba refugiado el General Cardona. Al ver éste entrar al Jefe de la insurrección, dirigióse á él visiblemente conmovido, diciéndole:

—Vidaurri: mi existencia!

—“Señor: contestó Vidaurri (son palabras textuales), yo no soy asesino, ni sanguinario; yo, que detesto la revolución, he sido arrojado á ella por V. E. que desgraciadamente se ha dejado dominar de perversos consejos, quienes han traído las cosas á este estado, y obligado á Nuevo-León á que use de su derecho, después de tanto sufrimiento, á ver que la dureza del Gobierno ha llegado

“á conspirar y atentar contra las garantías de los ciudadanos.”

El Sr. Vidaurri, muy conocedor de la administración pública, la reorganizó en breves días, tomando el carácter de Gobernador y Comandante Militar de Nuevo-León y Coahuila, reservándose, además, el mando en Jefe del Ejército Restaurador de la libertad. Aunque Zúazúa era el segundo en Jefe, fué el alma de ese mismo ejército, y en los campos de batalla su único caudillo. Después de aquel primer triunfo se le dió á reconocer en la orden del día como Coronel efectivo.

Monterrey y los demás pueblos del Estado se adhirieron con entusiasmo al movimiento. La institución de las milicias évicas, acordada por la Constitución local de 1825, y el estado de guerra continuo en que se habían hallado las poblaciones, así de Nuevo-León, como de Coahuila, contra los salvajes, dieron suficientes soldados, á quienes comunicaba entereza el calor con que abrazaban la nueva causa.

En Ciudad Victoria, capital de Tamaulipas, había un batallón de las fuerzas dictatoriales, en que figuraban Jefes y Oficiales nuevo-leoneses. Entre ellos se encontraba el joven Ignacio Zaragoza de Capitán de una compañía, fungiendo de Mayor del Cuerpo. Entre sus compañeros inició secundar el movimiento de Lampazos, y habiendo aceptado algunos, pudo salirse de la plaza, al frente de parte del batallón, marchando para Monterrey. En

el Sur del Estado se comenzó á organizar fuerza por el Comandante José Silvestre Aramberri y el Capitán Mariano Escobedo, que de buen grado secundaron la insurrección, marchando éste sobre Matehuala en exploración de fuerzas del interior de la República.

Nada despierta el entusiasmo en todo movimiento que se inicia como la actividad. Vidaurri y Zúazúa así lo comprendieron, y, sin pérdida de tiempo, marcharon sobre el puerto de Matamoros, donde se hallaba con una fuerte guarnición el General centralista Adrian Wool. En Ciudad Mier se les unieron las fuerzas liberales que comandaba el General Lic. D. Juan José de la Garza, siendo éste nombrado segundo en Jefe del Ejército del Norte, ó Restaurador, que era compuesto de soldados de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas. Habían ocupado á Camargo, cuando Vidaurri recibió parte del Comandante Aramberri, de que el Capitán Escobedo había tenido un encuentro con fuerzas Santa-annistas en la Ciudad de Dr. Arroyo, y además, que el General Güitán, con una columna de 1,200 hombres de las tres armas, se dirigía al Saltillo, á reforzar al General Cruz, que guarnecía dicha plaza.

Aquel parte determinó un movimiento de contra-marcha, ó sobre Monterrey, que se verificó, dejando en Camargo al General Garza con sus fuerzas y doscientos rifles de Nuevo-León, viniéndose Vidaurri y Zúazúa con

las suyas y doscientos infantes de Tamaulipas al mando del Capitán Pedro Hinojosa. Asegurada así la retaguardia, se alejaba toda inquietud por cuanto á los movimientos de Wool.

La marcha sobre el Saltillo se verificó aceleradamente, incorporándose aquí en Monterrey, Aramberri y Escobedo, dándose á reconocer al primero como Teniente Coronel. Aquella plaza contaba ya con 2,000 hombres abastecidos de abundantes pertrechos de guerra. Zúazúa llegó á su vista el 22 de Julio, y, habiéndose hecho los reconocimientos necesarios, en la misma noche dispuso el ataque, formando tres columnas, al mando de los Capitanes Ignacio Zaragoza, Mariano Escobedo y Pedro Hinojosa. Las tres, al amanecer el nuevo día, asaltaron con singular denuedo las fortificaciones, cayendo la ciudad tras de reñida refriega en poder de los asaltantes. Los Capitanes dichos fueron ascendidos á Comandantes, y á Sargento 2.º el Cabo Pedro Martínez. Casi toda la guarnición cayó prisionera.

El Gobernador Vidaurri se volvió á Monterrey para atender á la administración pública, marchando sobre el interior Zúazúa. En breves días logró el activo Jefe que secundasen el plan revolucionario el Cedral, Matetuala, Catorce, Charcas, el Venado y Mochizuma, dirigiéndose sobre San Luis. Ocupaban esa plaza los Generales Anastasio Parrodi, Gobernador del Departamento, y Güitián,

que se había replegado sobre ella, con los restos que le habían quedado del Saltillo. A su vez, por Tula, había marchado con fuerzas el General Lic. Juan J. de la Garza, por haber Wool ídose de Matamoros, y dejado al Coronel Castro con poca fuerza, que no podría emprender nada sobre Monterrey.

El 13 de Agosto, Parrodi y Güitián se pronunciaron contra el gobierno de Santa Anna, aclamando, el día 16, como Jefe del movimiento, al General Antonio Haro y Tamariz. El General Garza, excitado por éste, celebró con él un convenio "en virtud del cual, se dice en *México á Travez de los Siglos*, se comprometían á sostener la revolución hasta conseguir la reunión de los Generales en Jefe de las fuerzas pronunciadas, para que acordasen los medios de restablecer la paz; la organización de un gobierno provisional ampliamente facultado para hacer en la administración pública, cuantas reformas fuesen necesarias, y fijar las bases de la convocatoria del Congreso constituyente, siguiendo los principios de la democracia."

Semejante convenio traía un nuevo plan, un nuevo elemento de discordia, pues venía á romper la unidad que debería reinar en el partido, que se levantaba en armas contra la Dictadura. Ni Zúazúa, ni Vidaurri lo aprobaron. Con ese motivo tuvo ocasión una función de armas, que valió al intrépido Coronel, mas que un triunfo material, un triunfo moral de trascendencia.

De San Luis se desprendió el General Parrodi con una fuerte columna de las tres armas sobre las fuerzas fronterizas, que se hallaban en Morterillos, y en donde se les incorporó el Comandante Martín Zayas con unos 200 hombres, con que se había sustraído del mando del General Garza, por no estar conforme con lo que este Jefe había pactado con Haro y Tamariz. Días antes se había presentado voluntario el joven D. Albino Espinosa. El 12 de Septiembre, Parrodi asaltó por tres veces, desde la una á las seis de la tarde, la línea de los fronterizos, establecida sin parapetos en una colina, habiendo sido rechazado siempre. Maltrecho tuvo que replegarse por la noche á la Villa de Moctezuma. Entonces Zúazúa concibió un atrevido proyecto, cual era tomar á San Luis. Dió instrucciones al Comandante Escobedo que con los escuadrones 5.º y 6.º, que dejaba á su mando, tirotease á Parrodi incesantemente.

—Me lo entretiene Vd., le dijo Zúazúa, tres días no más, y estoy seguro de ocupar á San Luis. Con lo demás de la fuerza marchó rápidamente sobre aquella plaza. Al presentarse ante ella mandó al Teniente Coronel Aramberri á intimar rendición. ¡Cuál no sería la sorpresa de los Jefes de la plaza, cuando, en pleno día y en el centro de la Ciudad, se presentó un grupo de oficiales, tocando parlamento un clarín de los mismos! Azorados, se encaminaron hácia dicho grupo, encabezado por Aramberri, quien fué conducido á la

presencia de Haro y Tamariz, Jefe de la plaza. Al hallarse ante él,

—Vengo, dijo el Sr. Aramberri, de orden de mi Coronel Zúazúa á notificar á Vd.: que si en el término de dos horas no se entrega á discreción la fuerza que guarnece la plaza, no responde por la vida de nadie.

—Y ¡Parrodi! ¿dónde está? Se le preguntó.

—Esé individuo no es soldado de mi cuerpo, contestó el Sr. Aramberri, sonriéndose con ironía.

Inexplicable era para Haro y Tamariz la actitud amenazadora del Coronel Zúazúa, pues creía que no hubiera podido resistir á Parrodi, destacado por él para batirlo.

Sin embargo, los fronterizos se presentaban en són de triunfo, y habiéndose interesado muchos de los mas prominentes particulares, en que se evitase una efusión de sangre, se acordó un arministicio, que dió por resultado el que el 27 del mismo mes de Septiembre, cayera la Ciudad en poder del Coronel Zúazúa. En seguida mandó en calidad de comisionados al Sr. Teniente Coronel Aramberri y al Sr. Pilar Bustamante á conferenciar con el Sr. General Comonfort que se hallaba en Lagos, y á hacerle presente el plan de Haro y Tamariz, Parrodi y Güitián, y la resolución firme de la Frontera, de no consentir el que se falseara el plan de Ayutla.

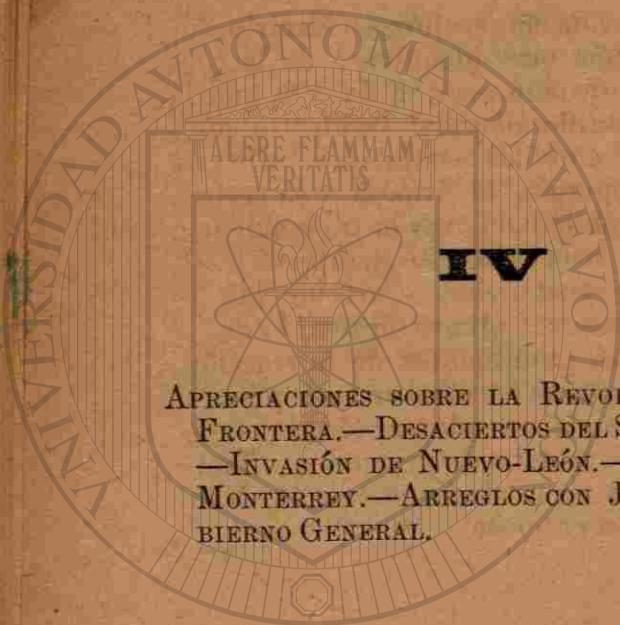
Aquellos tres consecutivos triunfos dieron á conocer al Coronel Zúazúa, y son una prue-

ba palpitante de sus dotes militares nada comunes. En el breve tiempo, trascurrido desde el día de la insurrección en Lampazos, al de la ocupación de San Luis Potosí, no pudo formar fuerzas disciplinadas, batallones que pudiesen maniobrar con estricto arreglo á la ordenanza militar. Pero eran sus soldados, los soldados hechos en los combates contra los Comanches; eran los hombres que no contaban al enemigo; que fiaban el éxito de la lucha, á la impetuosidad en el ataque, á la serenidad en el peligro, y á la agilidad de batiarse á pié ó á caballo, abriéndose brecha con lo certero de sus tiros y con la tenacidad en el combate.

Para aquellos bizarros ginetes, que manejaban el caballo con una agilidad suprema; para aquellos soldados, cuyo uniforme no era sino una blusa roja, que fué el terror de los defensores de la reacción; no había distancias, ni fatigas, que no pudieran ser vencidas, y ni fosos, y ni fortines y ni reductos, que pudieran resistir á su impetuoso empuje. Con ellos, también ejercitados en las luchas contra los salvajes, é iguales en intrepidez, había hijos de Coahuila y Tamaulipas, pudiendo decirse que aquel nuevo y batalloso orden de cosas halló convertidos en soldados, á todos los hombres de la Frontera, que podían llevar un rifle. Y tal era el espíritu que los animaba, que el desertor era visto con el mas alto desprecio hasta por los miembros de su misma familia. Era de amor pro-

pio ser fiel á la bandera y leal para con los camaradas.

El Coronel Zuazúa, es forzoso decirlo, fué la manifestación mas inequívoca de la condición bélica de entonces, á la vez que la mas fiel personificación del fronterizo guerrero. A sus notables cualidades militares adunaba la energía, la firmeza y la certera perspicacia, que le hacía ver la trascendencia de sus actos. Sabía ponerse siempre á la altura de las circunstancias. Carácter tan levantado lo hizo muy pronto ser temido de los Jefes aun mas prominentes de la reacción. En él, como que se encerraban las aspiraciones mas firmes, de no adoptar términos medios, cuando se trataba de principios. Transigir, ocasiones, equivale á una derrota. Nunca desmintió su entereza.



APRECIACIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN EN LA FRONTERA.—DESACIERTOS DEL SR. VIDAURRI.—INVASIÓN DE NUEVO-LEÓN.—BATALLA DE MONTERREY.—ARREGLOS CON JEFES DEL GOBIERNO GENERAL.

1856.

Los triunfos del Coronel Zuazúa, secundado eficazmente por sus intrépidos compañeros de armas, los nuevo-leoneses Aramberri, Zaragoza, Escobedo, Garza Ayala y Quiroga; los coahuilenses Blanco y Zepeda, y los tamaulipecos Hinojosa y Zayas, dieron al Sr. Vidaurri un prestigio apenas apreciable hoy, pero prepujante en aquella época. Fué tan

grande y tan irresistible la resonancia, que tuvieron las victorias de los fronterizos, conceptuando de tal modo al Jefe del movimiento, que éste mas tarde fué uno de los que obtuvieron votos para Presidente de la República, en la Junta de representantes reunida el 4 de Octubre de 1856 en el Teatro de Cuernavaca, por el General Alvarez, iniciador del Plan de Ayutla.

Los hombres de la Frontera aparecían nuevos y llenos de pujanza. Parecía que una simple marcha de ellos era una victoria: imponían con su audacia al enemigo: con su táctica lo desconcertaban y con su intrepidez lo vencían. Hoy se puede juzgar desapasionadamente á nuestros hombres de entonces, dando en el Tribunal de la historia á cada uno de ellos lo que le corresponde.

“En la Frontera se presentaba la revolución, se lee en *México á Travez de los Siglos*, “con su carácter mas radical é intransigente, “siendo, por lo mismo, el centro á donde se “dirigían las miradas de todos los que soñaban con una reforma fundamental, sin elementos bastardos que desnaturalizaran sus “fines ulteriores.”

Mas desgraciadamente el Gobernador de Nuevo-León, decimos nosotros, á quien conceptuaban las glorias de Zuazúa, por bastardas sugerencias ó por falta de tino en el alto puesto de Jefe Militar de tres Estados, dictó disposiciones, que implicaban usurpación de los poderes federales, como se ve de su de-

creto de 1.º de Julio de 1855, á raíz de haber iniciado el movimiento.

“Era visible, por otra parte, se dice en la obra citada, la inclinación á salirse del círculo trazado por la revolución de Ayutla: en el Plan de Monterrey se prejuergaba la cuestión de forma de Gobierno..... En el lenguaje de aquel Jefe (Vidaurri) notábase, además, cierta rudeza, que los exaltados interpretaban como sencillez republicana, y cierta jactancia que podía explicarse por los triunfos importantes obtenidos sobre las fuerzas dictatoriales, presentándose sin rodeos como el árbitro de la situación.”

La terquedad del Sr. Vidaurri, en que Coahuila se anexase á Nuevo León, fué un paso falsísimo en política, y no tanto, porque semejante medida arrojaba la manzana de la discordia entre dos pueblos hermanos. lo cual fué peligrosísimo, cuanto porque lo hacía aparecer ambicioso, y, por ende, daba ocasión á que se le considerase con recelo por el Gobierno, emanado del Plan de Ayutla, que asumía la gloria de haber derrocado al del Dictador, y esto á pesar de las manifestaciones de adhesión y fidelidad, en que aseguraba el mismo Sr. Vidaurri, que en caso de ser combatido el Supremo Gobierno, la Frontera sería un sólido apoyo de las libertades públicas.

No se hicieron esperar las consecuencias de la política desarrollada por el Sr. Vidaurri, de quien ahora puédese decir con harto

fundamento, que si hubiera pretendido menos, hubiera alcanzado más; porque los *blusas*, como se les llamaba en el interior del país, al mando de Zuazúa, Jefe de las fuerzas fronterizas, eran un elemento valiosísimo en el campo de batalla, pues siempre alcanzaban lauros para quien disponía de soldados tan aguerridos.

Llegóse á juzgar por algunos, que el Sr. Vidaurri era el hombre necesario en la Frontera, en toda la Nación; mientras, por otros, que tenía el propósito de formar la “República de Sierra Madre”, y aun decían que entre sus fuerzas había texanos. Lo segundo era de toda evidencia falso y lo primero no era mas que la manifestación de la ceguedad política de varios de sus correligionarios. Ambas especies, sin embargo, tendieron á romper la armonía que debió conservarse con el Gobierno del centro, rudamente combatido día á día por la reacción, que se manifestaba en diversos Estados y en la misma capital de la República.

Los actos de verdadero patriotismo de parte del Gobernador de Nuevo-León, cuales fueron, su acertada conducta en arreglar á Castro y Traconis, que ocupaban respectivamente á Matamoros y Tampico, y el triunfo que alcanzaron fuerzas de su mando contra filibusteros en Río Escondido (Coahuila) por el cual Zaragoza fué ascendido á Teniente coronel, perdieron su prestigio, si cabe la frase, ante el decreto de 19 de Febrero de 1856 en que declaró anexado Coahuila á Nuevo-León.

Es de todo punto indispensable entrar en tales episodios, porque biografiar no es simplemente amontonar hechos sobre hechos, sino desarrollar ante el lector las causas de donde han nacido aquellos mismos hechos, como su consecuencia ineludible: es, en suma, analizar y juzgar, así las cosas, como los hombres, presentando á éstos con toda fidelidad, con toda viveza y como agitándose en el medio-ambiente que les forman los acontecimientos.

El Presidente Comonfort desaprobó el decreto de Vidaurri, y éste, á su vez, no obedeció la orden sobre que entregase el gobierno al Sr. Lic. D. Jesús Dávila y Prieto. Llevada la cuestión al Congreso Constituyente suscitó acaloradas discusiones, que acentuaron la división en la Honorable Cámara, precisamente cuando debió presidir el mayor acuerdo. La oposición del gobernante fronterizo era abierta, casi rayaba en rebelión. Un desacierto en política trae otro y otros más, en que el amor propio es el Mefistófeles que prepara y desarrolla el drama.

El Gobierno General no pudo, ni debió permanecer impasible, ante la audaz actitud del Sr. Vidaurri, y recurrió á las vías de hecho. Con tal objeto, en oficios de 8 y 12 de Agosto comisionó al Gobernador de Tamaulipas, General Lic. Juan J. de la Garza para que redujese al orden á Nuevo-León por medio de las armas, dándole facultades extraordina-

rias para que obrase *discrecionalmente con respecto á los negocios de la Frontera.*

La situación para el Estado se presentaba por demás difícil. A la vez que el General Garza debería desprender fuerzas por Villagrán y por Mier sobre Nuevo-León, decíase que se movía de San Luis, con rumbo á Monterrey, al frente de una División el General Vicente Rosas Landa. Los vencedores de Cardona, Güitíán y de Parrodí no eran soldados de línea y ni estaban en cuartel. Al regresar de la campaña se les había licenciado, y desde Zúazúa, su Jefe, hasta el último de los soldados, se hallaban en sus hogares manejando sus particulares intereses.

Se dió la voz de alarma. El cuadro que de bulto se presentaba era que se trataba como de humillar al Estado, y todos acudieron á la defensa de su territorio. El destino había echado ya las suertes.

Puesto al frente de las fuerzas el Coronel Zuazúa, amigo del Sr. Vidaurri hasta el sacrificio, desde luego dió providencias de tomar la iniciativa.

Destacó sobre Victoria al Coronel Zayas para que organizase fuerzas en pueblos de Tamaulipas. En Villagrán sufrió un descalabro, y, habiendo pedido auxilio á la autoridad de Linares, ésta ofició sobre ello al Teniente Coronel Escobedo, que se hallaba organizando fuerza en Galeana, quien acudió con 100 hombres de su Escuadrón, llegando después el Coronel Zaragoza con infantería

y artillería, formando así la Brigada Zayas, la cual avanzó hasta la Hacienda de Santa Engracia.

Vidaurri y el Coronel Zuazúa con lo demás de la fuerza marcharon sobre Mier, cuya plaza fué desocupada al llegar ellos el 28 de Septiembre, adelantándose hasta Camargo, donde rechazaron tropas enemigas, al mando del General Guadalupe García. Hallábanse en aquel lugar, cuando recibieron parte de que para el Saltillo, procedente de San Luis Potosí, en efecto, se dirigía la División del General Rosas Landa.

Por tres puntos, pues, había fuerzas contrarias, prestas á caer sobre Nuevo-León. En Camargo, la del General García; en C. Victoria la del Sr. General Garza y en el Saltillo la de Rosas Landa. Zuazúa entonces concibió el plan de entretener al primero, y él, con todos los elementos de que podía disponer, marcharía para Monterrey, donde esperaba batir á cualquiera de los otros dos. Llamó al Coronel Zayas para ponerlo al frente del General García, ordenando á Zaragoza marchase á Camargo, quedando sobre el rumbo de Victoria el Teniente Coronel Escobedo con la doble misión de entretener al enemigo y de conducir la artillería, que por las fuertes lluvias no pudo llevar Zaragoza, cuya marcha debería ser rápida.

De Camargo despachó á Zaragoza con sus ayudantes á Monterrey para preparar el espíritu público y su defensa, emprendiendo en

seguida Zuazúa la marcha, conforme al avance de la columna enemiga procedente de Ciudad Victoria. Con perfecta regularidad se llevó el proyecto á ejecución. Hacíase salir al General Garza de los pueblos, en que le sobraban recursos, y se le traía á aquellos, de los cuales aparecía invasor, y en los que había de carecer hasta de exploradores.

El Sr. General Garza se desprendió de Victoria, habiendo sido desde Villagrán constantemente tiroteado. El Teniente Coronel Escobedo, cuando se acercaba á Cadereita Jiménez, recibió instrucciones de entretener al enemigo lo mas que fuera posible, aun exponiéndose á ser derrotado, si era preciso. Para engrosar su pequeña fuerza pidió auxilio á dicha Ciudad. El 28 de Octubre, en Loma Larga, como á una legua de Cadereita, tuvo lugar un sério encuentro, en que fué derrotada la pequeña fuerza del Sr. Escobedo.

A efecto de apreciar la función de armas, que vamos a referir, es preciso hacer aquí una referencia. Para Junio de 1798, al lado Norte de esta Ciudad, se destacaba en soleras un amplio edificio, que debería ser la Catedral del Obispado. Tenía de longitud 101 y media varas y de ancho 46, teniendo tres naves, la del centro de 14 varas de claro y las laterales 8 y  $\frac{3}{4}$  cada una. Sus paredes eran bastantes gruesas y todas con altura de cinco varas. Allí, en la guerra contra los americanos, se hizo fuerte defensa, y, tomada la Ciudad, aquellos en su fondo construyeron ocho cuar-

tos para guardar pólvora y demás materiales de guerra. Posteriormente en las naves laterales se hicieron muchos departamentos, que se destinaron para cuartel, y se rodeó al edificio de profundo vallado, y se pusieron, en cada una de las cuatro esquinas que presentaba, piezas de artillería de grueso calibre.

Hace poco fué destruido aquel edificio, que se llamó la Ciudadela, y ahora en su terreno comienzan á levantarse fincas.

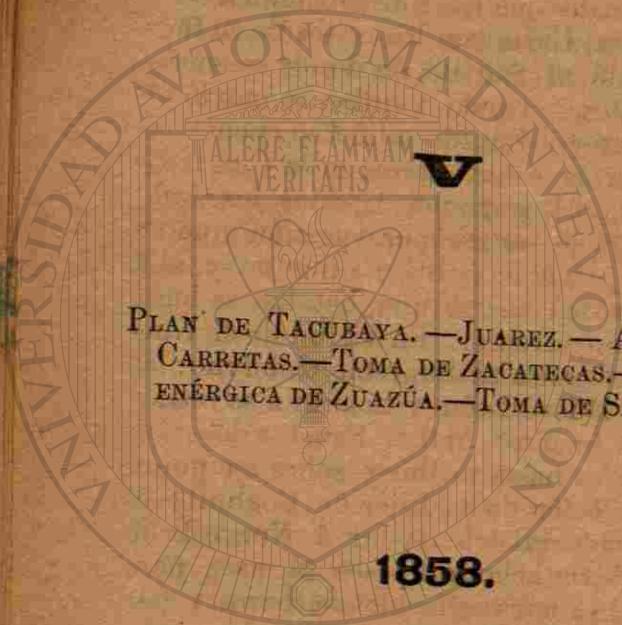
Pero sigamos nuestra narración:

El General Garza llegó á Monterrey, y el 1.<sup>o</sup> de Noviembre intimó rendición á Zaragoza, que se había hecho fuerte en la Ciudadela, sirviéndole de núcleo una compañía de Parras, y lo sobrante del encuentro en Loma Larga, habiendo engrosado sus filas con gente del pueblo y varios estudiantes, que voluntariamente se le presentaron, siendo uno de ellos el joven Gerónimo Treviño. Zaragoza contestó la intimación con esta frase: “Desde luego puede Vd. comenzar sus operaciones militares.” En el acto rompiéronse los fuegos. Reñidos y sangrientos fueron los asaltos intentados por los intrépidos hijos de Tamaulipas, y los cuales asaltos se repitieron hasta el día 3, en que, llegando Zuazúa, hizo cargar á sus rifleros impetuosamente sobre el enemigo, quien fué del todo derrotado, habiendo dejado muchos prisioneros, y entre ellos aun varios Jefes de alta graduación. No sembramos zizaña al referir tales hechos. La historia tiene un fin mas elevado, mas noble,

cual es mostrar con sus referencias los desaciertos que deben evitarse, para precaver y evitar los males que les son consiguientes.

El General Garza con los restos de su fuerza se dirigió al Saltillo, en donde se encontraba ya Rosas Landa, y quien se movió sobre Monterrey. Zuazúa salió á su encuentro. Ambas fuerzas se avistaron en la Cuesta de los Muertos. Repugnaba á todos los Jefes ver derramarse sangre por cuestión que no entrañaba principio político ninguno, y, allí, en vísperas de trabarse una batalla, se logró celebrar un convenio. En virtud de él, Nuevo-León reconocía al Supremo Gobierno; las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila se retirarían á sus hogares; ambos Estados deberían seguir unidos hasta recibirse sobre ese punto la manifestación de los hijos de Coahuila: el Gobierno General debería dar á Nuevo-León un subsidio de ocho mil pesos al mes, para atender á la guerra contra los bárbaros, y, por fin, el Sr. Vidaurri entregaría el Gobierno al primer Vocal de su Consejo.

Con justicia fué celebrado aquí semejante convenio con demostraciones de regocijo, pues vino á poner término á tan enojoso paréntesis de nuestra historia local. Nuevo-León debía de asumir la actitud que había tomado desde el momento de presentarse como defensor de las libertades públicas, caminando al triunfo sus hijos, conducidos por Zaragoza, Aramberri, Escobedo, y al frente de ellos, el aguerrido Zuazúa.



PLAN DE TACUBAYA. — JUAREZ. — ACCIÓN DE  
CARRETAS. — TOMA DE ZACATECAS. — ACTITUD  
ENÉRGICA DE ZUAZÚA. — TOMA DE SAN LUIS.

1858.

Hemos recorrido dos épocas de la vida política del Coronel Zuazúa. La primera en la Insurrección contra la Dictadura de Santa Anna, y la segunda en la complicación con el Gobierno General, á que fatalmente dió origen el poco tacto del Sr. Vidaurri. En ambas nuestro biografiado estuvo á la altura del prestigio militar, que había hecho conocer su nombre en todos los ámbitos de la República.

Sus compañeros de armas formaban con él un núcleo vigoroso. Los soldados eran dignos de tal Jefe, dándose el caso, y lo cual explica lo tormentoso de aquellos días, de que al volver de las luchas civiles, tuvieran que batirse contra los salvajes, como había sucedido el 29 de Julio de 1856 en que, D. Ignacio Aramberry había sido muerto por los indios en Tanquesillos, jurisdicción de Galeana, á la vez que la parte Norte del Estado era invadida por lipanes.

Ahora entramos en la referencia de la tercera época militar del Sr. Zuazúa, en que es necesario, aunque á grandes rasgos, pintar la condición política de la República.

\*\*\*

El Gobierno del Sr. Comonfort comenzaba á ser réciamente atacado por la reacción, y, queriendo contemporizar él con ese partido, ó mejor dicho, desconfiando de que la Constitución de 1857, fuese la expresión genuina de la voluntad popular, á la vez que la encarnación de los principios liberales, en con-

sonancia con las necesidades y adelantos de la época, el honrado Comonfort, como él mismo lo dijo, según se lee en *México á Travez de los Siglos*, trocó sus títulos legales de *Presidente*, por los de un miserable revolucionario, al aceptar el plan sugerido por él y proclamado en Tacubaya por el General Félix Zuloaga el 17 de Diciembre de 1857. Comonfort cayó de la silla presidencial, yéndose en seguida para el extranjero.

La reacción aparecía imponente. Pero entonces apareció el magistrado inflexible, el hombre de hierro, en cuyo corazón se anidaba la firmeza mas estoica, y de cuya alma recibirían los principios liberales, como el calor paternal que les había de dar vida. Ese hombre era Juárez. Presidente de la Suprema Corte de Justicia, cuando la caída del Jefe de la República, tomó en aquella tormenta el timón de la nave política como lo prevenía la Constitución. Comenzaba un nuevo orden de cosas. A su derredor concurrieron los constitucionalistas, y, aunque fuera de la capital, organizó el Gobierno. Los desastres de Salamanca y Guadalajara, en cuyo último punto la arrebatadora elocuencia de Guillermo Prieto lo libertó de la muerte, lo llevaron á Veracruz, en donde, á la vez que en diversos Estados se libraban batallas, él expedía leyes que iban á herir de muerte los principios reaccionarios, sentando las sólidas bases de las libertades públicas, y de la supremacía del poder civil.

\*  
\*\*

Los activos Osollo y Miramón paseábanse victoriosos de México á Guadalajara. De allí, tomando la iniciativa, se desprendieron tres columnas el 31 de Marzo de 1858. Una sobre Morelia al mando del General Pérez Gómez; otra sobre Zacatecas al del General Manero, y la otra de 2,600 hombres de las tres armas y un buen tren de artillería al mando del General Miramón debería marchar sobre San Luis Potosí, amagado por fuerzas, que había desprendido Vidaurri de Nuevo-León y Coahuila, y quien no se había separado del Gobierno. Aquí en la Frontera fué desaprobado el Plan de Tacubaya y el Congreso local dió el decreto de 19 de Enero de 1858 facultando ámpliamente al Ejecutivo para afrontar la situación, y desde luego se habían puesto en pié de guerra á los guardias nacionales.

En efecto: desde Febrero había comenzado sobre el interior el movimiento del Ejército del Norte. Llevaba la vanguardia el Teniente Coronel graduado Escobedo, quien, en la

Hacienda de Solís, que ocupaba con 116 hombres de caballería, había sido atacado el 17 de aquel mes por el General Valentín Cruz con 400 hombres de las tres armas. De las nueve de la mañana á las dos de la tarde duró el combate, habiendo sido completamente derrotada la fuerza asaltante y caído prisionero su Jefe, con pérdida de todo el armamento. Allí el Sr. Escobedo fué ascendido á Teniente Coronel efectivo.

Para cuando Miramón se dirigía á San Luis, el Coronel Zuazúa se hallaba con su cuartel general en Moctezuma, teniendo colocada su fuerza en lugares inmediatos. El 16 de Abril escribió al Sr. Vidaurri, noticiándole que Miramón había salido de Zacatecas con 2,200 infantes, 400 caballos y 12 piezas de artillería, habiendo llegado el 14 á Salinas, sin haberse movido ese día: que ya se dirigiera aquel á Cruces, con dirección á la Hedionda y al Venado, ó ya á la Parada, hácia San Luis Potosí, estaba resuelto (Zuazúa) en el primer caso aun á contramarchar á Laguna Seca y librarle allí batalla. En el segundo evento reforzaría el puesto que ocupaba en Bocas. Las fuerzas de Zuazúa se encontraban en el Venado, en la Hedionda y en el Espíritu Santo, mandando la de este último punto Aramberri y á su vanguardia Escobedo, encomendado de vigilar los movimientos del enemigo.

De Salinas se movió Miramón el día 15, habiendo pernoctado en el Espíritu Santo.

Aramberri sigilosamente se replegó, siguiendo el camino del Puerto de Carretas. “El 17, “entre cuatro y cinco de la mañana, se refirió en *México á Travez de los Siglos*, se emprendió la marcha (por Miramón), y, como desde el día anterior, en la probabilidad de un “encuentro por los avisos recibidos, se habían “tomado las disposiciones convenientes para “estar en orden de combate en cualquiera “emergencia y se tomaron algunas precauciones mas por los flancos, no obstante de la “plena confianza que se tenía, fundada en su “poner á las tropas enemigas, muy inferiores “en el valor y la pericia militar de sus jefes.”

Al saber el Coronel Zuazúa por los partes de Aramberri el camino tomado por Miramón, ya no dudó que su marcha era sobre S. Luis, de donde se había pedido auxilio al mismo Jefe reaccionario. Dejando al Coronel Zaragoza con la infantería y artillería en el Venado, en observación de aquella plaza; á las cinco de la tarde del día 16 se dirigió violentamente á la Villa de la Hedionda, de donde, á las ocho de la noche, al frente de 1,100 rifles de Nuevo-León y Coahuila, se desprendió al encuentro del enemigo, habiendo, á marchas forzadas, rendido 25 leguas, y pudiendo, para las siete de la mañana del 17, tomar posiciones en el Puerto de Carretas, por cuyo punto tendría forzosamente que pasar Miramón.

El lugar escogido por el activo Coronel no

podía ser mas estratégico. Aquel Puerto es un cañón estrecho formado por dos montañas, de las cuales la occidental, que quedaba á derecha de la fuerza fronteriza, es más tallada á pico que la otra. En medio se extiende una meseta que domina completamente al camino. Allí formó Zuazúa su línea de batalla, estando defendida su retaguardia por las montañas. A su izquierda, abajo de la meseta, se halla el camino, que traía la fuerza reaccionaria, siendo el mismo Zuazúa el Jefe de la columna á que tocó defender ese punto. Los jefes de las del centro é izquierda fueron los coroneles Aramberrí y Blanco. El coronel Zuazúa, dictadas las órdenes de batalla, tomaba siempre el lugar que consideraba, ó mas débil, ó de mayor peligro. Esto era una costumbre en él, habituado, desde la guerra contra los comanches, á meterse en lo mas récio de la pelea (1). Son una necesidad para la naturaleza del hombre superior la actividad y la lucha. ¿No recuerda la historia aquellas palabras de Enrique IV en Coutrás, dirigidas á los caballeros que le rodeaban: "Apartaos, señores, no me ocultéis, quiero presentar mi pecho"?

Antes de entrar la vanguardia de Miramón

[1] Al estar en prensa la presente página, hemos recibido una carta del Sr. Próspero Villarreal, de Lampazos, en que se refiere, que en 1850 salieron de aquel pueblo tres compañías, mandadas por el Sr. Zuazúa, sobre los indios, que, en número como de 500 se hallaban en las Lagunas de la "Leche" y de las "Tripas." Zuazúa, al avistar al enemigo, para dar ejemplo á su tropa, se adelantó solo sobre ellos, sosteniendo reñida refriega en que dió muerte á tres salvajes habiendo salido ileso. Siempre la muerte respetó á los audaces,

al Puerto, voló el avantrén de una pieza de á ocho de su 2.ª Brigada, y esa explosión hizo creer á Zuazúa que su fuerza había sido descubierta. En el acto desplegó sus tiradores. Después de reconocer Miramón el campo ordenó la carga.

"Allí fué atacado por el enemigo en número como de 3,000 hombres de las tres armas, "con 12 piezas de artillería de grueso calibre, "dice el Coronel Zuazúa en su parte, pero fué "rechazado valerosamente en todos los encuentros, por los denodados rifleros y 350 "infantes de las fuerzas de guardia nacional "de San Luis Potosí, con que, en los momentos mas críticos de la acción, se nos incorporó el Sr. Coronel D. Martín Zayas."

"Al emprender este movimiento no tuve "otra mira que la de hostilizar al enemigo, ó "dispersarle algunas fuerzas, ó ver si se las "desmoralizaba con los golpes audaces del "Ejército del Norte, que no conocen en su infeliz táctica estos menguados militares; y si "bien estaba seguro del buen éxito del movimiento, no me prometía ciertamente el resultado tan grandioso que se obtuvo, pues "de la brillante división, que hacía el orgullo "del enemigo, y con la que soñaba imponer á "los valientes hijos de la Frontera, solo que- "daron en siete horas de combate los miserables restos de 400 hombres de caballería y "200 de infantería con que pudo salvar su "artillería, merced á lo cansado que se hallaban nuestros soldados, desvelados toda la

“noche y devorados por la sed. El enemigo  
 “dejó el campo regado de armas, cadáveres y  
 “heridos, diseminada su fuerza por todas di-  
 “recciones y sin armas, porque los soldados  
 “las tiraban en la fuga, y en nuestro poder  
 “doscientos y tantos prisioneros .....

“Después daré á Vd. detalles mas circuns-  
 “tanciados de esta gloriosa jornada, en que  
 “á porfía se distinguieron todos los ciudada-  
 “nos de la sección, que me honro de mandar;  
 “pero no puedo dejar de hacer ahora una es-  
 “pecial mención del Sr. Coronel del 2.<sup>o</sup> Re-  
 “gimiento D. José Silvestre Aramberri, por-  
 “que sus servicios en esta vez han sido de los  
 “demás mérito entre todos los individuos de  
 “la sección y del Sr. Coronel del 3.<sup>o</sup> Lic. D.  
 “Miguel Blanco, que con el Regimiento de su  
 “mando defendió bizarramente el flanco de-  
 “recho de mi campo, arrollando al enemigo,  
 “que en número como de 800, se le echó en-  
 “cima con la mayor obstinación, y persi-  
 “guiéndolo hasta ponerlo en completa dis-  
 “persión.”

El combate fué reñidísimo. Cuestión de amor propio, y, por otra parte, de grande importancia militar era para Miramón, el Aquiles de los reaccionarios, vencer á los fronterizos.

Y ya que tratamos de pintar al Coronel Zuazúa, consignando para ello sus rasgos característicos, debemos, pagando tributo á la imparcialidad, referir un episodio íntimo de su vida militar en aquel acontecimiento.

Lo mas rudo de aquella acción fué sobre el camino, punto que defendía su columna, la cual fué arrollada, deshecha por el número, teniendo que retirarse del combate en unión de su Jefe. En esos supremos momentos llegó el valiente Coronel Zayas con sus 350 infantes, y se pudo, con maniobras combinadas por las columnas del centro y de la derecha, no solo restablecer la acción, sino rechazar al enemigo y posesionarse del campo.

El Coronel Zuazúa volvía al frente de su columna reorganizada al lugar de la batalla, y al avistarse con él, el Coronel Aramberri, en presencia de sus camaradas, Blanco, Zayas y Escobedo,

—¡Que bien lo ha hecho usted! le dijo con irónica sonrisa.

—Vean ustedes los puntos para el parte que tengo que rendir, contestó con gravedad Zuazúa, mostrando los datos á que se refería. En ellos tocaba la retirada de la columna del mismo Zuazúa, y, cogiéndolos Aramberri, exclamó profundamente emocionado, después de leerlos:

—Zuazúa: no estoy conforme! Donde triunfa el último de nuestros soldados, allí triunfa principalmente usted, que es nuestro Jefe.

Tan noble actitud de aquellos dos aguerridos campeones habla muy alto en favor de ambos, porque ese solo rasgo pinta gráficamente á los fronterizos de aquellos días, de estar unidos, así en el infortunio como en la

victoria. Debido á eso se escribió el parte del cual hemos copiado los tres párrafos que preceden. No había, puédesse decir, en nuestros bizarros capitanes de aquella época aciaga, mas que un levantado amor por el triunfo de la causa, presentándose todos unidos, compactos, viendo el honor de uno como el de todos, y cifrando aquel en sostenerse con dignidad y denuedo, sin desmentir jamás el valor y la lealtad.

Tamaño desastre para Miramón, como fué la acción del Puerto de Carretas, vino á levantar el espíritu de las fuerzas constitucionales y á dar firmeza al concepto que se tenía de Zuazúa. Su actividad, su intrepidez, y la bravura de sus dignos compañeros de armas, sus émulos en aquellas cualidades, que caracterizaban al soldado fronterizo, fueron el elemento generador de aquel triunfo. Miramón, el soldado mas estratégico del bando contrario, había medido sus armas con quien, para combatir contra legiones disciplinadas, no contaba sino con rifleros, que, después de pesadísimas marchas, sabían batirse á pié ó á caballo, y alcanzar la victoria. Zuazúa daba una severa lección al caudillo mas encunbrado de la reacción. La nueva táctica del campeón fronterizo comenzaba á producir sus frutos.

Ojo militar, perspicaz talento y criador de combinaciones, poseía el ilustre nuevo-leonés, de que nos ocupamos. Pudo, antes de la acción de Carretas, atacar á San Luis Potosí, lo

cual se le insinuaba por el Sr. Vidaurri y por el mismo Gobierno General; pero esperando el desarrollo del plan de Osollos y de Miramón, y observando los movimientos de éste, salió á su encuentro y ya vemos los resultados de su actividad y pericia. La parte moral de su triunfo fué grande, puesto que había sido alcanzado en lid contra un reputado Jefe. Ahora deja que Miramón éntre maltrecho á San Luis Potosí, y desdiciéndose de él se dirige con todas sus fuerzas sobre Zacatecas.

“Pero el hecho de mas importancia, léese  
 “en *México al Travez de los Siglos*, que en aque-  
 “llos días llenó de sorpresa y estupor á la Re-  
 “pública entera, fué la toma de Zacatecas.  
 “Las fuerzas del Norte, al mando del Coronel  
 “D. Juan Zuazúa, que diez días antes daba  
 “por derrotadas el General Miramón, ataca-  
 “ron aquella plaza el 27 de Abril. Entre las  
 “posiciones mas ventajosas para la defensa,  
 “por su situación dominante y por lo esca-  
 “broso y elevado del terreno, estaban las del  
 “Cerro de la Bufa, situado al Oriente de la

“población: así es que el principal ataque se dirigió contra aquella posición, considerando que una vez tomada, era segura la victoria. Los fuegos se rompieron á las diez de la mañana, generalizándose luego durante el día; y viendo que había anochecido y que por lo poderoso de la posición era probable que no cediese en toda la noche, dispuso el Jefe que el Batallón de la Unión, al mando del Coronel D. Pedro Hinojosa, fuese á relevar las tropas. Aquel refuerzo violentó el ataque, y á cosa de las ocho de la noche se tomó la posición en medio del vivísimo fuego que hacía el enemigo, quedando prisionero el General en Jefe, D. Antonio Manero, que mandaba el punto.”

Completa fué semejante victoria, pues con aquel General cayeron sesenta Jefes y Oficiales y 420 individuos de tropa, tomándose todos los pertrechos de guerra del enemigo. Al ocupar la plaza, el Coronel Zuazúa expidió una proclama, que creemos del caso reproducir, por contener el credo político, por decirlo así, de su autor, á la vez que la síntesis de los principios que defendía. Héla aquí:

“Zacatecanos: una facción retrógrada, partidaria de honores y distinciones, que en los gobiernos donde se estima la dignidad del hombre, sólo se otorgan á la virtud, al trabajo y á la ilustración, cuando ésta se emplea en bien de la humanidad, había derrocado á vuestros mandatarios constitucionales, sustituyéndolos con otros que ejercían

“el poder por su propia autoridad. La división de mi mando ha vencido ayer á los soldados de esa facción, y os devuelvo á vuestros legítimos representantes, y al digno Gobernador constitucional que tenáis.”

“Seguid bajo su dirección el sendero de la ley, del orden y de la verdadera libertad, y combatid con valor y decisión á todo el que trate de arrebatáros vuestra soberanía. La soberanía pertenece al pueblo, y el pueblo que conoce su soberanía es invencible.”

“Zacatecanos: Dedicad con tranquilidad á vuestros trabajos domésticos, y nada temáis, porque sólo tendrán que sufrir los que hayan tomado parte activa en favor de la reacción. ¡Viva la libertad! ¡Viva la Constitución de 1857!”

Concedor el Jefe fronterizo de que el partido de los fueros era sostenido, mas que por el pueblo, por militares aspirantes, quienes habían sido recibidos fraternalmente por los caudillos de la libertad, aunque en sus hojas de servicios había fechas en que las intrigas de cuartel formaban renombres usurpados, siendo sus poderosos é incansables auxiliares las dignidades eclesiásticas; y convencido de que el gobierno constitucionalista era el legítimo, mientras que el encabezado por Zulua-ga era un usurpador, nacido del motín mas escandaloso; creyó de conveniencia social, de acuerdo con sus valientes compañeros, que era justo dejar aplicar á los jefes contrarios, de alta graduación, aprehendidos con las ar-

mas en la mano, la ley de conspiradores. Habíase llegado á tal extremo en la contienda, que era una necesidad política adoptar los medios adecuados para llegar al triunfo, venciendo al enemigo en los campos de batalla y siendo inflexible en la aplicación de la ley. Desterró de Zacatecas al Obispo Vereá, que había sido expulsado de Monterrey, y mandó fuesen juzgados Manero y cuatro de los Jefes principales, que militaban á sus órdenes, siendo dos de ellos de los que en Guadalajara habían encabezado la sublevación de los soldados, que trataron de asesinar al Presidente Juárez. Los cinco fueron pasados por las armas. La revolución de este modo tomaba una nueva faz, haciendo imposibles las contemporizaciones, que habían servido solamente para debilitar los elementos sanos de la Nación.

El Gobierno reaccionario sintió profundamente el golpe que recibió en Zacatecas. Zuazúa concibió entonces el plan de tomar á San Luis Potosí. A ese efecto, y para ocultar su intento á Miramón, que se hallaba allí, hizo salir una Brigada al mando del Coronel Blanco, camino hácia Guadalajara y la cual sobre su marcha derrotó en San Juan de los Lagos á una fuerza reaccionaria. Miramón creyó que el grueso de fuerza de Zuazúa seguía aquel movimiento y abandonó á San Luis Potosí, dejando la guarnición al mando del General Francisco Sánchez, engrosada con 500 hombres, que el gobierno reaccionario había des-

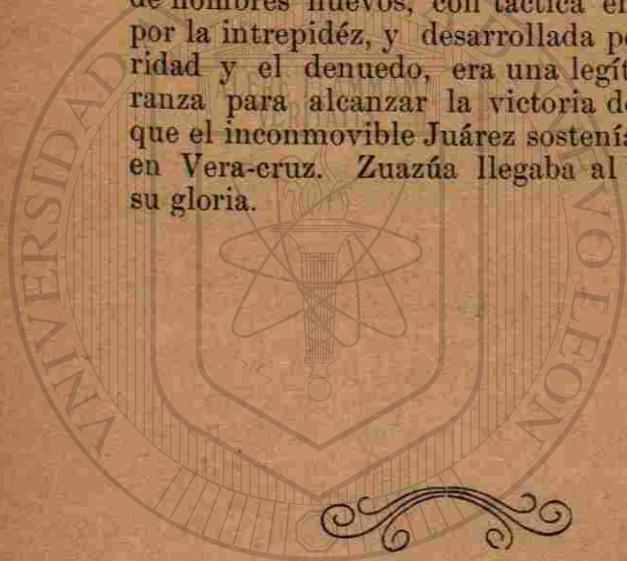
prendido desde México en auxilio de dicha plaza, sabida la toma de Zacatecas.

Zuazúa se movió rápidamente sobre San Luis Potosí, á cuyo frente llegó el 29 de Junio, intimando rendición en el acto. No habiéndose sometido la guarnición, ordenó el ataque de la plaza á las nueve de la mañana del día siguiente, cayendo ésta en su poder á las cuatro de la tarde del mismo día, varios prisioneros, entre ellos el General D. José Gutiérrez de la Lama, diez y seis jefes y oficiales y 403 individuos de tropa, tomándose todo el material de guerra que allí se había acumulado.

La toma de tan importante plaza, en concepto de la misma prensa reaccionaria, era muy trascendental. Ella revelaba la constancia, la intrepidez y la decisión de los constitucionalistas, así como la unión entre ellos. Zuazúa concurrió á ella con fuerzas de la Frontera, de Zacatecas, de Aguascalientes, y del mismo Estado de San Luis, que se habían puesto bajo sus órdenes.

Tan consecutivos como tan notables triunfos consternaron al partido de la reacción, y levantaron el espíritu de los defensores de la buena causa. Zuazúa y sus denodados compañeros, entre ellos Hinojosa y Zayas, tamaulipecos; Blanco, coahuilense; Auza, zacatecano; Villanueva, potosino, y los nueve leoneses que ya hemos citado, pusieron muy alto el honor del pabellón que defendían. Y tanto fué el prestigio de aquel, que fué pro-

clamado jefe de las fuerzas que se unieron á la sección del Norte, ó sea de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas. Aquella pléyade de hombres nuevos, con táctica engendrada por la intrepidez, y desarrollada por la celeridad y el denuedo, era una legítima esperanza para alcanzar la victoria de la causa, que el incommovible Juárez sostenía aferrado en Vera-cruz. Zuazúa llegaba al apogeo de su gloria.



## VI

PERSONAL DEL CORONEL ZUAZÚA.—SU ASCENSO A GENERAL EFECTIVO.—BATALLA DE AHUALULCO.—EXPEDICIÓN POR EL INTERIOR.—DESACIERTOS DEL SR. VIDAURRI.—MOVIMIENTO LOCAL.—MUERTE DEL GENERAL ZUAZÚA.

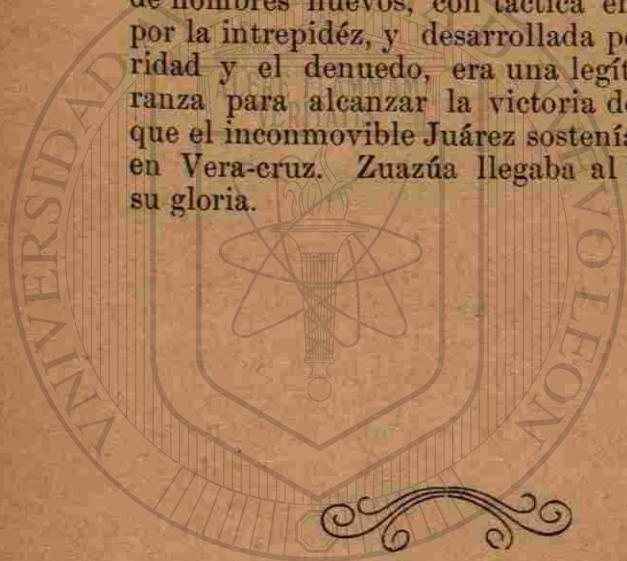
\*\*\*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Quando se escribe sobre los hechos culminantes de la vida de un hombre, tiénese un sentimiento especial, singularmente tierno al estampar las últimas líneas. Y es que con la referencia de esos mismos hechos, parece como que se ha adquirido afectuosa familiaridad, trato íntimo, que tiene que cesar al po-

clamado jefe de las fuerzas que se unieron á la sección del Norte, ó sea de Nuevo-León, Coahuila y Tamaulipas. Aquella pléyade de hombres nuevos, con táctica engendrada por la intrepidez, y desarrollada por la celeridad y el denuedo, era una legítima esperanza para alcanzar la victoria de la causa, que el incommovible Juárez sostenía aferrado en Vera-cruz. Zuazúa llegaba al apogeo de su gloria.



## VI

PERSONAL DEL CORONEL ZUAZÚA.—SU ASCENSO A GENERAL EFECTIVO.—BATALLA DE AHUALULCO.—EXPEDICIÓN POR EL INTERIOR.—DESACIERTOS DEL SR. VIDAURRI.—MOVIMIENTO LOCAL.—MUERTE DEL GENERAL ZUAZÚA.

\*\*\*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

Quando se escribe sobre los hechos culminantes de la vida de un hombre, tiénese un sentimiento especial, singularmente tierno al estampar las últimas líneas. Y es que con la referencia de esos mismos hechos, parece como que se ha adquirido afectuosa familiaridad, trato íntimo, que tiene que cesar al po-

ner fin á la obra. Hay algo entonces del *Adios* eterno á un amigo.

Los lectores habrán percibido cuánta simpatía engendra un caudillo como el Sr. Zuazúa, que sin haber tenido una educación militar técnica, propiamente dicha, organizaba, empero, legiones aguerridas, á quienes movían su actividad, su intrepidez, alcanzando el triunfo siempre, tras la ejecución de combinaciones de su perspicaz talento, si es que no cabe la palabra genio, por no haber aparecido en un teatro mayor. El llevó á los campos de batalla una nueva táctica con los rifles de á caballo, que á la celeridad de sus movimientos, unían la cualidad bélica de batirse, en caso ofrecido, pié á tierra. Siempre eran irresistibles: su empuje era el preludio de la victoria.

El Sr. Zuazúa tenía un aspecto marcial. Su estatura era proporcionalmente elevada; su mirada chispeante; su frente espaciosa y un poco echada hácia atrás. La gravedad de su continente; la circunspección y dignidad de sus maneras; el garbo y gentileza con que manejaba el mas brioso corcel; el arrojo con que, en ocasiones oportunas, se precipitaba en lo mas récio de la refriega, y, debido al cual, se hizo temible aun hasta de los salvajes; todas esas condiciones, con la firmeza de su carácter, concurrían á que sus compañeros de armas lo respetasen y le guardaran adhesión y fidelidad siempre. La confianza en él era ilimitada. Todos sabían, no sólo que jamás es-

quivaba el peligro, sino que siempre triunfaba. Era uno de los capitanes, que recuerdan la célebre frase del General La Rochejaquelein al arrojarse en lo mas rudo de la pelea: "No quiero ser mas que un húsar, para tener "el placer de batirme."

Ahora, que ha pasado ya una treintena de años desde aquella época, en que el Coronel Zuazúa hizo brillar su nombre con la aureola del caudillo de fortuna, al igual de sus aptitudes, se puede interrogar: ¿qué clase de hombre era, cuando á sus órdenes nacieron, por decirlo así, á la vida militar, jefes como Aramberri, Zaragoza, Escobedo, Hinojosa, Blanco, Zayas, Treviño, Martínez y Naranjo, los cuales en la historia nacional tienen, unos, lugares honoríficos, y otros, brillantes páginas de gloria? ¿Quién es éste, humilde hijo de un pueblo, que supo en los combates contra el comanche, hallar los elementos generadores de una nueva táctica? Su ascendiente fué de todos reconocido. Y los que sobreviven de aquellos bravos campeones repiten su nombre con elevado respeto.

\*  
\*  
\*

La toma de San Luis Potosí trajo para él, para Zaragoza y Aramberri, los nombramien-

tos de Generales. Refiérese que antes había rehusado tan elevado empleo; pero ya con su prestigio adquirido, fué una necesidad aceptarlo, para conservar así su categoría, respecto de quienes habían sido y seguían siendo sus subalternos. Se encontraba en San Luis Potosí, con las fuerzas con que había tomado tan importante plaza, engrosadas con la que allí mismo organizaba, cuando el Sr. Vidaurri llegó á ponerse al frente de las mismas y de las que llevó de refresco de Nuevo-León y Coahuila.

Miramón, entre tanto, reconcentraba sus fuerzas en Celaya, teniendo á su lado á Márquez y Mexia con sus divisiones. En Septiembre tomó la iniciativa sobre el Sr. Vidaurri, quien evacuó á San Luis Potosí, que fué ocupado el 12 por Miramón, yendo aquel á hacerse fuerte en Ahualulco. Allí la reacción consiguió un completo triunfo el 29 del mismo mes de Septiembre.

El Sr. Vidaurri erró al tomar el mando directo, y mucho mas, al nombrar su segundo en jefe al extranjero, Eduardo Enrique Jordán, dejando postergados á Zuazúa y demás jefes fronterizos, cuando con ellos los soldados tenían la costumbre de caminar á la victoria. Era la primera vez que Zuazúa veía triunfante al enemigo, contra quien sus rifles se habían batido. Faltaron en esa batalla el impulso alentador de su espíritu, las inspiradas y oportunas órdenes con que él sabía desencadenar cargas tempestuosas sobre sus

contrarios. Tan desgraciado hecho de armas fué el bautismo de sangre del valiente joven Francisco Naranjo.

\*  
\*  
\*

Todos los jefes fronterizos se volvieron á Monterrey. Pero tal era el espíritu que animaba á todos ellos, que desde luego se comenzó á preparar otra expedición.

En efecto; poco después salió una Brigada á las órdenes del Sr. General Zaragoza, la cual ocupó á Zacatecas, derrotó á los dos hermanos del General Miramón en Rincón de Romos, incorporándose en seguida con la fuerza del Sr. General Degollado y concurriendo á la desastrosa acción de Tacubaya, el 11 de Abril de 1859.

Entre tanto, había salido de Monterrey otra expedición á las órdenes inmediatas del General Zuazúa, quien ocupó á San Luis Potosí, á donde llegó una sección de Tamaulipas á cuyo frente iba el Sr. General Guadalupe Gar-

cía, formándose con esto ya una División, siendo su jefe el mismo Zuazúa, y confiándose por ese motivo el mando de las fuerzas de Nuevo-León, al Coronel Escobedo. De allí se emprendió la marcha sobre Aguascalientes, después á León, donde se hallaba el General constitucionalista D. Jesús González Ortega, incorporándose en esa misma ciudad el General Zaragoza y el Coronel Quiroga, con los restos que les quedaban de la acción de Tacubaya.

A ese respetable número de fuerza, que llegaba como á 5,000 hombres, se dió una organización tal, y tan hábilmente manejada por el General Zuazúa, que los mandos superiores fueron confiados á jefes fronterizos, á pesar de haber allí otros de mayor graduación que ellos. El General González Ortega fué reconocido como el en jefe; de su segundo el mismo General Zuazúa. Zaragoza, Escobedo é Hinojosa recibieron respectivamente los mandos de las fuerzas de infantería, caballería y artillería, siendo tal la confianza en Zuazúa, que él era quien ordenaba el servicio.

En León se ordenó un movimiento sobre Guanajuato, con el único objeto de hacerse de recursos, pues hallándose próximas las fuerzas reaccionarias de Mejía y Wooll, era peligroso trabar una batalla, porque la fuerza liberal, exceptuadas las brigadas de Zacatecas y del Norte, se componía de gente colecticia y no fogueada.

En desarrollo del plan fué destacado el Coronel Escobedo con su sección de caballería sobre Silao, que ocupaba el General Mejía, con instrucciones de atacar á éste, quien, al sentir tal movimiento, se retiró precipitadamente para Irapuato, donde se le incorporó la brigada de Wooll, que á la vez llegaba á esa misma ciudad.

El camino de León á Guanajuato quedó así libre, y rápidamente entonces lo demás de la fuerza constitucionalista marchó sin embarazo al punto objetivo del proyecto. En el barrio de Marfil, goteras de la ciudad de Guanajuato, para seguir desconcertando al enemigo, se simuló un movimiento hácia Michoacán, desprendiendo al efecto al Coronel Hinojosa con la artillería y caballería de Morelia y Guanajuato; la infantería con el General en jefe y General Zaragoza por la Sierra marcharon para San Felipe y el Coronel Escobedo con la caballería del Norte, custodiando trescientos mil pesos, que había recibido en la casa de moneda de dicha ciudad, debería incorporarse en la misma Villa de San Felipe.

Todo fué ejecutado correctamente, y tres días nespués cada uno de los soldados del Coronel Escobedo entregaba el talego de á mil pesos, que había recibido para su conducción, dándose el caso de que hubo una partida, que por accidente se separó de las filas, y volvió á incorporarse, entregando el dinero que se le

había confiado, ¡Esos eran nuestros soldados de entonces, tan valientes como honrados (1).

De San Felipe, el General González Ortega con las fuerzas de Zacatecas y Aguascalientes marchó sobre la ciudad de Zacatecas, y el General Zuazúa con las de Coahuila, Nuevo-León y Tamaulipas se vino á San Luis Potosí.

Días después llegó á la plaza mencionada últimamente, el Sr. General D. Santos Degollado, Ministro de la Guerra y en jefe de las fuerzas que defendían la Constitución. Aunque el Sr. Vidaurri por su sistema anómalo y extraño en política, había tenido á mal al General Zuazúa, el que se hubiera puesto bajo las órdenes del General González Ortega, el digno General fronterizo, conocedor de la necesidad de que en el ejército liberal hubiera unión y armonía, condiciones indispensables para alcanzar ventajas en el campo de la guerra, tan luego como el Sr. General Degollado llegó á San Luis, se puso á sus órdenes, presentándole á sus com-

[1] En Rincón de Ortega se quedaron á la extrema retaguardia, por estar sus caballos cansados, los sargentos segundos Félix Taméz y Máximo Reyes y los soldados Inés Ramírez, Estanislado Acosta, Tomás Gallardo, Martín y Francisco Siller del Escuadrón de que era Coronel el Sr. Escobedo, Comandante D. Eugenio González y uno de los Capitanes D. Gerónimo Treviño. A las veinte y cuatro horas se incorporaron en San Felipe, entregando los targes, los cuales á veces habían tenido necesidad de cargar sobre sus hombros. El grave Coronel Quiroga, elogiando afectuosamente la conducta de tan fieles soldados, les dijo;

—Muchachos; voy á regalarles unos lazos, en premio á su hombría de bien.

pañeros Zaragoza, Escobedo, Quiroga y Garza Ayala (Aramberri estaba ausente), con especial recomendación. Zuazúa se hallaba quebrantado en su salud, y con licencia del General en jefe se vino á Monterrey.

\*  
\*  
\*

Aquella conducta del caudillo del Norte, prudente, lógica y azás de extricto acuerdo con la disciplina y las exigencias de las circunstancias, disgustó en alto modo al Gobernador de Nuevo-León. Este, por extraordinario violento ordenó á Zaragoza, Escobedo, Garza Ayala y Quiroga, que en el acto se sustrajeran del mando del Sr. Degollado y contramarchasen para Monterrey.

Sorpresa causaron tan inesperadas órdenes á los jefes á quienes se dirigían. —Al momento de recibirlas Zaragoza, Escobedo y Garza Ayala (pues Quiroga estaba situado en la Hacienda de Gallinas), vinieron á San Luis Potosí á conferenciar francamente con el Sr. General Degollado sobre el particular. Se acordó escribir al Sr. Vidaurri el mismo Sr.

Degollado y los Sres. Zaragoza y Garza Ayala, y á la vez que viniese en comisión el Sr. Coronel Escobedo para ampear verbalmente las razones que se le exponían, sobre la alta conveniencia de que las fuerzas de la Frontera no abandonaran el teatro de la guerra, en que habían adquirido tan gran renombre, y menos en aquellos momentos, que se tenían al frente las divisiones de los Generales Mejía y Wooll.

El Coronel Escobedo prontamente llegó á esta capital.

Al presentarse en el Palacio de Gobierno al Sr. Vidaurri, éste, aun antes del saludo de cortesía, le preguntó donde había quedado la fuerza.

—No viene, le contestó el Sr. Coronel Escobedo.

En aquel acto fueron tales el enojo y soberbia del Sr. Vidaurri, el cual, al ser contrariado, era muy propenso á la ira, que sin miramiento ninguno lanzó ágrias é inconvenientes palabras á su interlocutor. Y por haber el Sr. Escobedo contestado con entereza, teniendo hasta que llevar la mano á la pistola para imponerle, fué mandado poner detenido bajo el pretexto de que había desconsiderado al superior. El lugar de su detención fué el Salón del Congreso.

El General Zuazúa, procedente de Lampazos, llegó en aquellos días á Monterrey, y altamente indignado con el proceder del Gobernador, le hizo ver la inconsecuencia para

con el respetable comisionado, pues lo era á la vez, que de sus compañeros, dignos como él de toda consideración, del Sr. General Ministro de la Guerra. El Sr. Vidaurri dió una amistosa satisfacción al Sr. Coronel Escobedo; mas éste desde entonces rompió toda liga para con él. Desde aquel momento el mismo Sr. Vidaurri había cavado honda divisoria entre él y los ameritadísimos Aramberri, Zaragoza y Escobedo, sin poder Zuazúa hacerlo desistir de su torcida y avieza conducta. Vidaurri entonces escribió á los jefes subalternos de las fuerzas del Norte, para que contramarchasen con sus respectivos cuerpos. Y creyendo que Quiroga lo había desobedecido, pues no le contestó la orden de que ya hemos hablado, mandó encausarlo.

Lo que acabamos de referir, lo mismo que muchos de los pormenores sobre movimientos militares, así como los de carácter privado, lo debemos, como lo hemos dicho en el

prólogo, á informes del Sr. General Escobedo, uno de los actores en aquellos sucesos. No pudimos haber ocurrido á mejor fuente en busca de la verdad histórica. Y cumple á nuestro deber, hoy que retocamos la Biografía del General Zuazúa, retirar el cargo que le resultaba, de haber desobedecido al Sr. Degollado, al presentarse éste en San Luis Potosí. Y sería incompleta nuestra rectificación, si no consignáramos que nuestro biografado no es acreedor de ningún modo á las graves inculpaciones, que envuelve el siguiente párrafo de la obra de *México á Travez de los Siglos*, que fué nuestro guía, cuando por primera vez escribimos respecto de estos hechos.

Hé aquí dicho párrafo:

“Disgustado con esto (1) el jefe fronterizo (Zuazúa) hizo retroceder las fuerzas de Nuevo-León hasta la Hacienda de Bocas, dejando descubierta la línea del Sur de San Luis y dando lugar á que los reaccionarios de Guanajuato invadieron el Cuartel General situado en aquella plaza. En vista de semejante maniobra, Degollado hizo avanzar un cuerpo de caballería y otro de infantería, ambos de San Luis, hasta la Villa de San Felipe, y previno á la División del Norte, nombre que llevaban las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila, que volvieran al Cuartel General. Este movimiento determinó la pronta retirada del enemigo, de Guanajuato.

(1) El haberse segregado las fuerzas, que habían estado unidas con las de la Frontera.

“to. Ahora, cual fuese la disposición de ánimo en que se hallaba Zuazúa respecto de Degollado, lo indica suficientemente el hecho de no permitir que se llamase por “extraordinario á la División del Norte, sino que obtuvo permiso del segundo para ir personalmente á Bocas, bajo el pretexto de persuadir á los jefes y oficiales de la necesidad de obedecer; pero una vez allí convocó una Junta de guerra y les pintó con los mas negros colores los peligros de la situación y las necesidades á que iban á verse reducidos si volvían á la campaña del interior. Después de esto puso á discusión la orden de Degollado y exigió votación nominal; pero el General Zaragoza y demás jefes y oficiales, que concurrieron á la Junta, comprendiendo el riesgo que corría San Luis, y por consiguiente, el Estado de su procedencia, votaron por la afirmativa y concurrieron al llamado del General en Jefe.”

Queda dicho que, al llegar el Sr. General Degollado á San Luis Potosí, el General Zuazúa se puso bajo sus órdenes con la fuerza de su mando, y que se vino á Monterrey por motivo de enfermedad con licencia de aquel jefe. El Sr. Degollado, de aquella misma plaza, donde estaba el Cuartel general, movió las fuerzas de la División del Norte, destacando al Coronel Quiroga con su cuerpo á la Hacienda de Gallinas, camino de Guadalajara; al Coronel Escobedo con la fuerza de caballería de Nuevo-León y Coahuila al Jaral, y

la infantería y artillería, á las órdenes del General Zaragoza y Teniente Coronel Garza Ayala, al Valle de San Francisco y Hacienda de Gugorrón. Precisamente de aquellos puntos vinieron los tres últimos jefes á San Luis Potosí, á presentar al Sr. General Degollado las órdenes que habían recibido del Sr. Vidaurri, sobre contramarchar para la Frontera, trayendo ellos cerrada la comunicación dirigida por éste al Coronel Quiroga.

Después de logrado el objeto que se indica en el párrafo que dejamos transcrito, los jefes subalternos de las fuerzas de Nuevo-León, temiendo las iras del Sr. Vidaurri, pues no tenían la entereza de los jefes mencionados, se vinieron con sus soldados, como lo hicieron los Coroneles Santa Fé y Pérez con los escuadrones de Bustamante y de Lampazos. El General Guadalupe García con la fuerza de Tamaulipas se dirigió á Tula.

Y no paró aquí el desacierto del Sr. Vidaurri. Una vez en la pendiente de la desobediencia, siguió pertinaz en la oposición al Sr.

General Degollado, no sólo pidiéndole al Coronel Quiroga para juzgarlo (por creer que lo había desobedecido, por no haber contestado la orden de contramarcha), cuyo derecho le negaba aquel, sino expidiendo el subversivo decreto de 5 de Septiembre (1859), llamando á las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila, y autorizando así á los soldados á la desertión. El General Degollado calificó de acto de sublevación aquel Decreto, y el 11 del mismo Septiembre nombró al General Aramberri de jefe de las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila, encargándolo del mando político de ambos Estados, y mandó sin fuerza para Monterrey al General Zaragoza para contrariar á Vidaurri. Entonces éste expidió el día 18 un Decreto que contenía los cinco artículos siguientes, precedidos de la extraña consideración de que las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila eran auxiliares solamente del Ejército Federal:

“Art. 1.º Si el General en jefe del Ejército Federal, D. Santos Degollado, pisase el territorio del Estado, con objeto de llevar al cabo las medidas ilegales, arbitrarias y atentatorias á su dignidad y soberanía, que contiene el Decreto que ha expedido en 11 del actual, se declara por este sólo hecho fuera de la ley, reputándolo como enemigo de la paz pública.”

“Art. 2.º Cualquiera persona que promueva pronunciamientos ó motines armados, ó de cualquiera otro modo diere causa á que se altere la

la infantería y artillería, á las órdenes del General Zaragoza y Teniente Coronel Garza Ayala, al Valle de San Francisco y Hacienda de Gugorrón. Precisamente de aquellos puntos vinieron los tres últimos jefes á San Luis Potosí, á presentar al Sr. General Degollado las órdenes que habían recibido del Sr. Vidaurri, sobre contramarchar para la Frontera, trayendo ellos cerrada la comunicación dirigida por éste al Coronel Quiroga.

Después de logrado el objeto que se indica en el párrafo que dejamos transcrito, los jefes subalternos de las fuerzas de Nuevo-León, temiendo las iras del Sr. Vidaurri, pues no tenían la entereza de los jefes mencionados, se vinieron con sus soldados, como lo hicieron los Coroneles Santa Fé y Pérez con los escuadrones de Bustamante y de Lampazos. El General Guadalupe García con la fuerza de Tamaulipas se dirigió á Tula.

Y no paró aquí el desacierto del Sr. Vidaurri. Una vez en la pendiente de la desobediencia, siguió pertinaz en la oposición al Sr.

General Degollado, no sólo pidiéndole al Coronel Quiroga para juzgarlo (por creer que lo había desobedecido, por no haber contestado la orden de contramarcha), cuyo derecho le negaba aquel, sino expidiendo el subversivo decreto de 5 de Septiembre (1859), llamando á las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila, y autorizando así á los soldados á la desertión. El General Degollado calificó de acto de sublevación aquel Decreto, y el 11 del mismo Septiembre nombró al General Aramberry de jefe de las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila, encargándolo del mando político de ambos Estados, y mandó sin fuerza para Monterrey al General Zaragoza para contrariar á Vidaurri. Entonces éste expidió el día 18 un Decreto que contenía los cinco artículos siguientes, precedidos de la extraña consideración de que las fuerzas de Nuevo-León y Coahuila eran auxiliares solamente del Ejército Federal:

“Art. 1.º Si el General en jefe del Ejército Federal, D. Santos Degollado, pisase el territorio del Estado, con objeto de llevar al cabo las medidas ilegales, arbitrarias y atentatorias á su dignidad y soberanía, que contiene el Decreto que ha expedido en 11 del actual, se declara por este sólo hecho fuera de la ley, reputándolo como enemigo de la paz pública.”

“Art. 2.º Cualquiera persona que promueva pronunciamientos ó motines armados, ó de cualquiera otro modo diere causa á que se altere la

paz de que goza el Estado, por favorecer las medidas injustificables del jefe del Ejército Federal, será juzgado como reo de delito contra la soberanía é independencia del Estado.”

“Art. 3.º Los jefes y oficiales que no obediendo la voz del Gobierno dejen de cumplir, por cualquiera causa que sea, las prevenciones del Decreto que llama al territorio del Estado las tropas de su guardia nacional que militan en el interior, serán reputados como traidores y pasados por las armas luego que sean aprehendidos.”

“Art. 4.º Por Decreto especial se someterán al juicio de los pueblos del Estado las diversas cuestiones que entraña el Decreto del Sr. Degollado, y se convocará al Congreso del mismo, á fin de que compute la emisión de ese juicio, y tomando conocimiento de la situación, dicte las medidas que demanda la causa pública, ó dando su sanción á los actos que han tenido lugar por parte del Gobierno, durante la actual guerra civil, robustezca su acción y lo ponga en posición de dar así cima al negocio que le ha encargado de restablecer la Constitución Federal, con la intervención ó sin ella, de los que fungen actualmenté en los Poderes Supremos de la Nación.”

“Art. 5.º El Estado reconoce la autoridad del Exmo. Sr. D. Benito Juárez, como Presidente legítimo de la República; y luego que deje de estar imposibilitado para ejercer sus funciones en el orden constitucional, siendo éste enteramente restablecido, admitirá el ejercicio pleno de sus atribuciones. Desde ahora pondrá á sus órdenes, y por ellas á las del General en jefe del Ejército Federal, las armas del Estado en número que pueda ser eficaz para la contienda, tan luego como se establezca por pactos expresos y necesarios el orden

con que esas fuerzas puedan obrar en el interior, sin que dejen jamás de tener la dependencia precisa del Estado, que las organice y ponga en campaña.”

Juzgando hoy con la serenidad y calma de la historia, no se puede considerar tamaño dislate político, sino como engendro de la soberbia y ceguedad, exclusivas de un amor propio increíble, capaz de precipitar al hombre en las mayores catástrofes. ¿Cómo calificar la marcada tendencia de considerar á Nuevo-León y Coahuila, separados absolutamente de la Federación, al grado de que era puesto fuera de la ley el General en jefe de las fuerzas de ésta, con el sólo hecho de pisar el territorio del Estado? ¿No era romper así el pacto de unión aceptado en la Constitución de 1857? ¿Y por qué condenar á ser pasados por las armas á los jefes del Estado, que no se sustrajesen con sus cuerpos del Ejército Federal? Al admitir tamaños errores, tal monstruosidad política, sería preciso admitir también que la Constitución para los Estados no tiene mas fuerza, que la que quiera darle la voluntariedad de un Gobernador, lo cual, en último término, equivaldría á deshacer el pacto federal, ya que dependía de cada Estado el reasumir su soberanía, en el momento que así lo quisiese la pasión de uno de sus mandatarios.

Nosotros con pena vemos el descarrío de uno de los gobernantes de Nuevo-León, que,

al haber seguido otra senda en sus determinaciones políticas, hubiera, á no dudar, llegado á una posición levantada, pues que los hombres de armas del Estado habían con sus triunfos atraído renombre. Jamás fueron del gobernante buenos consejeros la pasión y el amor propio: ambos inspiraron sin duda aquel desacierto, sobreponiéndose á la razón, al criterio, al buen juicio.

El Gobernante de que hablamos se colocó, pues, en una posición falsísima, poniéndose de nuevo, como lo había hecho en 1856, frente á frente del Gobierno general, centro de unión del partido constitucionalista, y ahondando más y más la divisoria entre él y los campeones, hijos del Estado, á quienes había comenzado por ofender con su comportamiento para con el bravo Coronel Escobedo, y calificaba ahora como traidores, por no haber obedecido sus órdenes de retirar las fuerzas del teatro de operaciones. No tardaron las consecuencias de proceder semejante, ¡y ojalá que no hubieran sido tan funestas!

El Sr. Zaragoza, tan luego como llegó á esta capital, se puso de acuerdo con muchos de

sus compañeros de armas, de quienes era muy querido y respetado, y con el Sr. Coronel Escobedo que se había retirado á Galeana, lugar de su nacimiento, después de su disgusto con el Gobernador.

• Con actividad suma aquel jefe reunió algunos guardias nacionales, con los que salió en actitud hostil por la boca de la Villa de los Rayones, con el objeto de llamar la atención y hacer marchar fuerza del gobierno para que pudiese el General Zaragoza preparar mejor el golpe que habían acordado. El General Zuazúa salió, como era de esperarse, al encuentro del Coronel Escobedo, y entonces, aunque había quedado alguna guarnición en esta capital, Zaragoza obró tan astuta y audazmente que en las altas horas de la noche del 24 al 25 de Septiembre, acompañado tan solo de unos cuantos, sorprendió la guardia del Palacio de Gobierno y aprehendió al Sr. Vidaurri en sus mismas habitaciones, expidiéndole en el acto pasaporte para que saliera del Estado. Zuazúa, en vista de tal emergencia, marchó sin tocar esta ciudad para Lampazos, rumbo que había tomado el Gobernador destituido. El General Aramberri se hizo cargo del Gobierno.

La división entre los nuevo-leoneses ya fué irremediable.

Por otra parte, entre los Generales Zuazúa y Aramberri, es necesario decirlo, en quienes veían sus respectivos jefes los dos partidos locales, había particularidades inexplicables

aún para sus mismos compañeros y mas íntimos amigos, que hacían incompatibles sus caracteres. Ambos eran valientes, intrépidos; ambos esclavos del deber, del honor; ambos patriotas sin tacha y liberales inmaculados, y, aunque en Aramberri había mas ilustración y mas cultivo intelectual, pues era un excelente ingeniero; en Zuazúa había mas talento militar, mas actividad y mas profundidad de miras, por lo que siempre fué el caudillo en todas las condiciones en que se encontrase. Todos le reconocían su indisputable ascendiente, y sin objeción ninguna se le obedecía. Era un hombre nacido para mandar. Dominaba con su carácter.

Y fuera que reconociese el uno en el otro mas acentuadas ciertas aptitudes, ó que gentes malévolas los predispusiesen, ya que las palabras arteras minan hasta los corazones mas bien templados; la verdad es que el bravo lampacense no pudo tolerar que el Sr. Aramberri estuviera al frente del Estado, y menos cuando se postergaba al Sr. Vidaurri, de quien, como ya lo hemos dicho, era amigo y servidor hasta el sacrificio.

De Lampazos marchó con corto número de soldados sobre esta capital, llegando á sus goteras, después de burlar con singular manobra al General Zaragoza, que había salido á su encuentro. Logró entonces que se celebrase un convenio (el 29 de Noviembre de 1859), en que se estipulaba que se recogiese votación en Monterrey, sobre si debería se-

guir el Sr. Aramberri en el gobierno, ó ser llamado á desempeñarlo el Presidente del Superior Tribunal de Justicia, vice-gobernador, según la Constitución local, entre tanto se decidía por todo el Estado quien debería ser el Gobernador. Se optó por lo segundo, recibiendo del Gobierno el Sr. Lic. D. Domingo Martínez, Presidente del Superior Tribunal de Justicia.

Atendido el hecho de que el mismo Sr. Vidaurri había desobedecido abiertamente al Gobierno general, y sacado del teatro de operaciones fuerzas con que el Estado concurría á la defensa de la Constitución; en realidad de verdad que el título del General Aramberri, en aquellas anómalas circunstancias, era incontrovertible, y mucho mas cuando había sido aprobado por el Sr. Presidente Juárez. Pero quizá, y podemos decirlo sin género de duda, la consideración de evitar la efusión de sangre entre jefes y soldados que unidos habían caminado á la victoria, fué la causa para que todos los actores en aquellos acontecimientos se inclinaran á aceptar tan excepcional transacción, tendiendo á sofocar en su movimiento una contienda local de mayor trascendencia.

Y no se consiguió con aquella solución la paz del Estado. Ya la manzana de la discordia había en él sido arrojada.

Era visible, por otra parte, el descontento entre los correligionarios del Sr. Vidaurri y los de los afectos al General Aramberri, y tanto que el Sr. General Degollado mandó desde San Luis, en calidad de su comisionado confidencial, al Sr. Coronel D. Juan Bustamante, á efecto de procurar entre los unos y los otros algún arreglo. Inútiles fueron las conferencias que celebró, pues ya había cierta tensión en los espíritus, que hacía difícil, si no imposible, todo acuerdo. El 16 de Enero de 1860 el Gobierno local dictó una orden troncante al Sr. General Aramberri, confinándolo á su Hacienda del Canelo, jurisdicción de Dr. Arroyo, señalándole 24 horas para que saliese de esta capital.

Verificadas las elecciones de Gobernador obtuvo la mayoría el Sr. Vidaurri, quien el 11 de Abril se hizo cargo del Gobierno. Entonces debería estallar la contienda.

En el Periódico Oficial se vertían conceptos sobre que el movimiento iniciado por el General Zaragoza el 24 de Septiembre anterior había sido una asonada, y que todos los que habían tomado parte en el orden de cosas, que fué su consecuencia, deberían ser juzgados conforme á la Constitución local. En vista de tan abierta animosidad salieron del Estado Zaragoza, Escobedo, Blanco, Garza Ayala, Martínez y muchísimos de sus partidarios.

Hallábase vigente en el Estado el decreto local, de que ya hemos hecho mención, de 19

de Enero de 1858, en virtud del cual, y con motivo del plan de Tacubaya, la Legislatura había facultado *ampliamente* al Gobernador para afrontar las exigencias de la nueva situación. Habiendo desaparecido las causas que lo habían ocasionado, nada mas lógico que se decretase su derogación.

Así lo comprendió la mayoría de la Legislatura, y al efecto los diputados Sres. Teófilo de la Garza, del Distrito de Montemorelos, y Juan Antonio Viezca, del de Párras (Coahuila) presentaron el proyecto respectivo, el cual fué aprobado. Elevado á Decreto bajo el número 12, fué remitido al Gobernador para su sanción. El Sr. Vidaurri lo devolvió á la Cámara con observaciones. Discutidas éstas con singular acaloramiento no fueron tomadas en cuenta, y de nuevo el Decreto se pasó al Ejecutivo para los efectos legales. Este no lo publicó.

En tales condiciones se disolvió el Congreso. En 7 de Junio se expidió desde Galeana una circular, firmada por uno de los que habían fungido de Secretario de aquel alto Cuerpo, convocando á sus miembros á reunirse en aquella ciudad. A la vez, el día 9 del mismo Junio, se expidió por el Gobierno una circular, expulsando á los revoltosos de todos los pueblos del Estado. Aunque no se mencionaba quienes eran dichos revoltosos, lo cual daba á tan autoritativo mandamiento un carácter marcadamente injusto y arbitrario;

bien se comprendía quienes deberían ser por él comprendidos.

Condición en alto modo tirante crió la circular aludida, la cual, por su generalidad dejaba á la discreción de los Alcaldes primeros de los pueblos, juzgar quienes eran los revoltosos, á quienes debería aplicárseles.

Los Sres. Aramberri, Blanco, Escobedo, Treviño, Garza Ayala, Martínez y otros muchos, se pusieron al lado de los congresistas, que así se llamó á los contrarios del Sr. Vidaurri. Zaragoza se hallaba en el servicio en el interior de la República. Quiroga se puso con su fuerza al lado del Gobernador, cuyo hombre de armas era el General Zuazúa. Unos y otros habían organizado fuerzas, y los primeros desde Galeana habían emprendido su marcha sobre el Saltillo.

De Monterrey, á su vez, salió una columna de las tres armas, yendo á su frente el Sr. Vidaurri y el General Zuazúa. El 30 de Julio (1860) parte de esa columna se hallaba

en Ramos Arispe, y parte en el Rancho de la Rinconada. El Sr. Vidaurri desde este último punto imprudentemente se adelantó á la hacienda de San Gregorio con su escolta respectiva. Allí se encontraba á las siete de la noche, cuando llegó un explorador del Teniente Coronel Eugenio García, quien con doce oficiales y un clarín, de Galeana había sido desprendido por el General Aramberri á organizar fuerza en el Occidente y Norte del Estado. El explorador supo que no más el Sr. Vidaurri con unos 20 hombres era el que estaba en aquel lugar, y aceleradamente volvió á ponerlo en conocimiento de su jefe, que salía por el Cañón de la Villa de Arteaga.

El Teniente Coronel García, cuyo valor rayaba en la audacia, acordó con sus compañeros, no menos temerarios que él, sorprender al Sr. Vidaurri.

Así lo creyeron ellos; pero en los mismos momentos quizá en que aquel recibía el parte de su explorador, llegaba el General Zuazúa con sus ayudantes á la hacienda de San Gregorio, tomando el mismo alojamiento que el del Gobernador Vidaurri. García y sus compañeros marcharon pié á tierra sobre dicha Hacienda, y, encontrando con gran caudal de agua el arroyo que tenían que pasar, montaron en sus caballos, sin mas armas que pistolas y una carabina de charps, sorprendiendo el alojamiento de aquellos entre una y dos de la mañana del día 31, á la clara luz de la luna, habiéndose ordenado al clarín, que al

romperse el fuego tocase en diversos rumbos carga á la derecha, á la izquierda, al centro, á caballería é infantería. A los primeros tiros disparados, y al tratar de incorporarse el General Zuazúa, recibió un balazo en el cerebello, que le privó en el acto de la vida, sin haber podido hacer uso de sus armas..... !

Así desapareció de la vida aquel invicto campeón. A no dudarlo, en la lucha que ya nos preparaban entre tenebrosas maquinaciones tres grandes potencias del Viejo Mundo, él hubiera puesto su energía, su espíritu, su gran corazón, todo el valer de su espada, al lado del honor nacional, pues que jamás tuvo sombras su patriotismo, vinculado en el celo por la independencia de su país, y en el amor de los principios de la mas sana democracia. Fué un soldado del pueblo para el pueblo (1).

[1] Dejó una viuda y siete hijos, uno de los cuales, el que lleva su nombre, es militar.

\*  
\*  
\*

**VII**

**EPILOGO.**

Hé allí al hombre.

Nacido en uno de los pueblos, que durante dos centurias fué en Nuevo-León el vigilante atalaya en la sangrienta guerra contra los salvajes, su primera educación militar consistió en saberse batir como soldado en los frecuentes encuentros contra los comanches, y en saber, como jefe, vencer en ardidés al as-

romperse el fuego tocase en diversos rumbos carga á la derecha, á la izquierda, al centro, á caballería é infantería. A los primeros tiros disparados, y al tratar de incorporarse el General Zuazúa, recibió un balazo en el cerebello, que le privó en el acto de la vida, sin haber podido hacer uso de sus armas..... !

Así desapareció de la vida aquel invicto campeón. A no dudarlo, en la lucha que ya nos preparaban entre tenebrosas maquinaciones tres grandes potencias del Viejo Mundo, él hubiera puesto su energía, su espíritu, su gran corazón, todo el valer de su espada, al lado del honor nacional, pues que jamás tuvo sombras su patriotismo, vinculado en el celo por la independencia de su país, y en el amor de los principios de la mas sana democracia. Fué un soldado del pueblo para el pueblo (1).

[1] Dejó una viuda y siete hijos, uno de los cuales, el que lleva su nombre, es militar.

\*  
\*  
\*

**VII**

**EPILOGO.**

Hé allí al hombre.

Nacido en uno de los pueblos, que durante dos centurias fué en Nuevo-León el vigilante atalaya en la sangrienta guerra contra los salvajes, su primera educación militar consistió en saberse batir como soldado en los frecuentes encuentros contra los comanches, y en saber, como jefe, vencer en ardidés al as-

tuto enemigo. Las fatigas lo fortalecieron. Y su natural talento se abrió á nuevos horizontes, cuando, en medio de los peligros, tuvo que hallar los medios para alcanzar el triunfo.

Su valor, su serenidad, su intrepidez, y la actividad característica, que era casi una explosión de su sistema nervioso, siempre lo enaltecieron, así cuando simple guerrillero atacaba convoyes de los norte-americanos, como cuando, en mayor campo de acción, con sólo fuerzas de caballería asaltaba plazas fortificadas, donde sus soldados en breves horas hacían tremolar su pabellón triunfante.

La toma de Monterrey y poco después la del Saltillo; el descalabro á Parrodi y la ocupación de San Luis Potosí en la guerra contra el Dictador Santa Anna: la audaz acción del Puerto de Carretas, y las tomas de Zacatecas y San Luis en la guerra de Reforma, cuando la reacción se creía victoriosa; triunfos todos que recuerdan el histórico llegué, ví y vencí; atestiguan con dominadora elocuencia que Zuazúa triunfó siempre. Y es preciso reconocer que por sus singulares aptitudes militares, y por su firmeza de principios, fué en su época el tipo mas acabado del guerrero fronterizo, que por primera vez iba al centro de la República á poner su espada al servicio de las nuevas ideas, proclamadas en el Sinaí de una revolución profunda en nuestra sociedad.

Nosotros admiramos sus glorias. Y hoy al

recordarlas, parécenos que nuestras palabras son apenas un lánguido eco de la estruendosa resonancia que adquirieran, cuando consiguieron á las legiones de Santa Anna y á las temibles del estratégico Miramón. Á esas glorias van unidos los nombres ya históricos de Aramberri, Zaragoza, Escobedo, Blanco, Hinojosa, Treviño, Martínez y tantos otros, todos los cuales, émulos de Zuazúa en el valor y en la intrepidez, y que con él formaban en la Frontera el firme sostén de las libertades públicas, justifican su bien adquirido renombre. El fué el gran maestro de todos aquellos capitanes, que, sin educación científica militar, aprendieron de él sobre la brecha la táctica para vencer.

Honrar los pueblos á quienes, en un momento histórico, fueron la encarnación de sus aspiraciones y de su pujanza, es honrarse á sí mismos: que la apoteosis de los hombres ilustres es la gloria del suelo donde les alentó la vida. Uno de los municipios del Estado lleva el nombre del General Zuazúa, pero no basta eso á sus brillante méritos, porque sus acciones influyeron en hechos trascendentales para dar personalidad á la Nación.

Justo es, por lo tanto, que cuando Nuevo-León tiene que concurrir con dos estatuas de sus mas preclaros hijos, para simbolizar, en la Calzada de los Hombres Ilustres en la Capital, las glorias con que ha contribuido en las luchas por las libertades políticas, sea una de ellas la del General Zuazúa, cuya vida mi-

litar sintetiza para nuestro Estado el triunfo de la civilización contra la barbárie, el de la libertad contra la tiranía y el de la Reforma contra la reacción. Sólo ante la callada tumba es donde la posteridad debe glorificar á los héroes con las coronas inmarcesibles de la inmortalidad. Ese fallo es el único irrevocable, y esas coronas son las que jamás se marchitan al caldeante soplo de las opiniones. Ante las heladas cenizas de los muertos, es donde pronuncia la última palabra el augusto tribunal de la historia!

## INDICE.

	PAGINA
Dos palabras.....	5
I.—Dn. Martín de Zavala.—Lic. Francisco Barbadillo y Victoria.—Dr. Fray Servando Teresa de Mier.—Dr. José Eleuterio González.—General Juan Zuazúa.....	7
II.—Guerra contra los salvajes.—Juventud del General Zuazúa.—Sus primeros combates.....	12
III.—Insurrección de la Frontera.—Toma de Monterrey.—Unión con fuerzas de Tamaulipas.—Toma del Saltillo.—Marcha sobre el interior.—Combate en Morterillos.—Ocupación de San Luis Potosí.....	19
IV.—Apreciaciones sobre la revolución en la Frontera.—Desaciertos del Sr. Vidaurri.—Invasión de Nuevo León.—Batalla de Monterrey.—Arreglos con jefes del Gobierno general.....	34
V.—Plan de Tacubaya.—Juárez.—Acción de Carretas.—Toma de Zacatecas.—Actitud enérgica de Zuazúa.—Toma de San Luis.....	44
VI.—Personal del Coronel Zuazúa.—Su ascenso á General efectivo.—Batalla de Ahualulco.—Expedición por el Interior.—Desaciertos del Sr. Vidaurri.—Movimiento local.—Muerte del General Zuazúa.....	61
VII.—Epílogo.....	87



JUAN

COMUNIDAD AUTÓNOMA DE B...  
CIÓN GENERAL DE B...

